

450.6
m.542
F67f
6.5

VICTORIA

AJ
F 67 ♀
1673

ALMORITA

EXEMPLAR VIDA,
GLORIOSA Y VERTE
POR CRISTO
DEL FERVOROSO
P. LUIS DE MEDINA
DE LA COMPAÑIA DE IESVS;

Que de la Religiosa Provincia de Andaluzia
patsò a la conquista espiritual de las Islas de
los Ladrones, que oy se llaman Marianas,
el Año de 1667. y en ellas coronò su
predicacion con su Martirio.

el Año de 1670.

SACADA DE LAS NOTICIAS,

que el Padre Diego Luis de Sanvitores, Superior de las Mis-
siones Marianas, dio al R. Padre Provincial
de las Filipinas.

Dada à la publica luz para comun edificacion el Padre
Francisco de Florencia, Professo de la misma Com-
pañia, y Procurador de las Provincias
de Indias en Sevilla.

Dedicada al Real Patrocinio de la Reyna Nuestra Señora
Doña Mariana de Austria, Governadora de España,
y Tutora del Rey nuestro señor D. Carlos II.
su Augustissimo Hijo.

CON LICENCIA

En Sevilla. Por Iuan Francisco de Blas, Impressor mayor.
Año 1673.

Es tuvo en el tasamto
Casa en el sereno
Fio Juan de Gonda
AÑO 1799

en la
parte

Ignacio Ruiz yerno a d. n. s. p. d. anno 1670



P. Moyses Medina Soc. Jesu ex Rov. Bética apud Marianas Insulas laicois confessor pro Fide 29 Januarij Anno Salutis nrae 1670 Aetatis 33

Pecador dexa et Pecador

Tom. A. Anna y

Amoroso y Mudo en 23

sturo en esta
en Sarana St. emmarcano de t

Santiago

En este tiempo los que andan con los
no andan

no andan con los

SEÑORA.



Don Juan Garcia de Soto
Ongó en las Reales manos de V. M. la Vida, y Martirio del P. Luis de Medina. fervoroso Misionero en las Islas de los Ladrones (que oy del inesfable Nombre de MARIA Soberana Reina de los Cielos, y no sin piadosa alusion al de V. M. se llaman Marianas.) Atencion, grata sin duda al Martir, que con ella recoracce, que aviendo devido à la piadosa liberalidad de V. M. el passo à las Indias, deve tambien la ocasion de conseguir la Corona. Casi estrenò V. M. los principios de su Govierno. con la empresa de aquestas Islas; sirviendose de mandar dar aviamiento al P. Luis de Medina el año de 1667. para passar con el P. Diego de Sanvitores à ellas, con tan feliz sucesso, que en el primer año aun no cabal de su predi cacion. Desde 16. de Junio de 1668. (dize dicho Padre en carta de 28. de Abril de 1669. escrita en la margè de una hoja impressa por falta de papel, que tengo en mi poder) en que faltamos en tierra, y le bautizò la primera

ni-

niña Mariana (como fruto de la piedad de V. M.) hasta oy, son treze mil quinientos y noventa y seis los bautizados en las onze primeras Islas, como consta del libro, y listas de los Bautismos, que quedan en esta Iglesia, por la misericordia de Dios, proteccion de la Santissima Virgen, y Santos de su Familia, y medios de la piedad del Rey, y Reina nuestros señores. Ya los dos años aun no cumplidos, en q̄ por la administracion del Bautismo diò el P. Luis de Medina su vida, eran ya treze Islas las convertidas, y en ellas mas de 300. los bautizados. Heroicos progressos! que reconoce el P. Diego de Sanvitores efectos de la piedad de V. M. en la carta que he referido.

Y si el primer oro de las Indias Occidentales vino à las manos de la Católica Reina Doña Isabel, digna Progenitora de V. M. como devido tributo de aquella temporal conquista toda suya: bien puedo Yo animarme à poner en las de V. M. à quien dev. la Iglesia, despues de Dios, la de tan numerosa Christiandad, el primer oro de mejores quilates, que afinò en ellas el crisol del Martirio, y subio de ley el contras-

te de la mayor caridad Christiana: tanto mas
precioso en sus Catholicas estimaciones, quanto
sabe, que vá de un oro à otro, lo que vá del Cie-
lo à la tierra. Aquel oro sirviò de empeño à la
Catolica Reina, para llevar adelante hasta
darle devida perfeccion, la mas alta empresa,
que vieron los siglos; y este, Señora, ha de ser por
medio de V. M. (assi lo espero) poderoso im-
pulsò à la Christiana cudicia del (que es la ca-
ridad) para poblar de espirituales Colonos, que
las acaben de conquistar à Dios, las Islas Ma-
rianas. Cuyas miserables, y desvalidas gentes,
puestas à sus Reales plantas, y à las del Rey
N. Señor su heroico hijo, assi se lo pide à V. M.
por el nombre de Mariana, tan de su entrãñable
devocion à la Madre de Dios, de quien lo hã:
por la extrema necesidad, y riesgo, en que se
hallan, que no es menos, que el de su eterna cõ-
denasion: por la gloria de Dios, que se dilata al
passo de la Fè Catolica, que el zelo de V. M.
en ellas estiende; por la Sangre de Iesu Christo
N. Redemptor, que en la conversion de tantas
almas se logra, y se ha malogrado por mas de
cien años, que estando à la obediencia de los se-

ñores Reyes Catolicos, y bien dispuesta para recibir el Evangelio, por falta de Predicadores no consiguieron la dicha, q̄ oy empieçan à gozar por la misericordia de Dios; y por el zelo santo de V. M. A quien celebraràn las edades gloriosa, no menos por aver dado à la Iglesia tantos Christianos hijos, que por aver dado à España un Hijo Catolico, cuya salud, cuya prosperidad, y larga vida, cuyos aciertos en el gobierno, y paz en la Monarquia; pidẽ à Dios en el Cielo los muchos Niños Marianos, que aviendo volado del Bautismo à la Gloria, està reconociendo la suerte, que gozan à la Real magnificencia de V. M. q̄ les proveyò de quien los bautizasse: y pediràn los demas Christianos de aquellas Islas, y de aquel Nuevo Mundo, con toda la Compañia de Iesus; que agradecida por el gran beneficio, q̄ V. M. le haze dandole ocasion de emplear sus Hijos en la propagacion de la Fè, y ampliacion de su Imperio Catolico, rogarà instantemente à la Divina Clemencia, guarde su Real persona, como lo ha menester la Monarquia, &c. Desta Procuraduria de Indias de Sevilla, &c.

Francisco de Florencia.

RELACION DE LA SANTA VIDA, Y GLORIOSA MUERTE POR CHRISTO,

DEL P. LVIS DE MEDINA,
DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

VNO DE LOS FVNDADORES
de la Mision de las Islas Marianas, y el
primero que ha derramado su sangre
por la Fée en ellas.



Escrivo P. Diego Luis de Sanvitores
SCRIVO algunas de las Religiosas vir-
tudes del fervoroso P. Luis de Medina
de la Compañia de IESVS, mas por
acompañar la Relacion de su dichosa
muerte, que por llenar la historia de su
fervorosa vida; porque su vida pedía
mas noticias que las que yo tengo, y que las que tuvo el
P. Diego Luis de Sanvitores, Superior de la Mision de
las Marianas, de cuya Relacion se ha sacado la substan-
cia de las que escrivo; y su dichosa muerte pide que no
se escriba sin tocar algo de su heroica vida, pues quan-
to se acredita la vida con vna gloriosa muerte, tanto se
ilustra la muerte con vna santa vida.

A

Fue

Fue providencia, a lo que podemos discurrir, especial de Dios la puntualidad, con que el P. Luis de Medina apuntò los favores que Dios le hizo desde su niñez hasta poco antes de su gloriosa muerte, que los dexò de escribir con la ocasion que se dirà en su lugar: porque à aver faltado este tesoro de seguras noticias, huviera salido a luz su Martirio muy solo sin las de los dones, y virtudes, con que ordinariamente enriquece Dios a los que destina para testigos de su Evangelio. Destas noticias nos valdremos, mientras se recogen otras que pueden dar los que tuvieron dicha de conocerlo, y comunicarlo intimamente, y por mucho tiempo, en esta Provincia. Y no dudo se alentará alguno de ella a escribirla con estilo decente a Varon tan inelito, y que tanto esplendor ha añadido a su Patria, y a su Provincia.

§. I.

SV NACIMIENTO, Y EDUCACION HASTA entrar en la Compañia.

Nació el dicho P. Luis de Medina en Malaga año de mil seiscientos y treinta y siete, a tres de Febrero; sus padres fueron Francisco de Medina, y Doña Maria de Toral, tan conocidos por la limpieza de su sangre, como por la nobleza de sus costumbres: en especial ay frescas memorias de la mucha christiandad de su madre; a cuya devocion con la Santissima Virgen devio antes de nacer segunda vez la vida; porque vn dia antes de darlo à luz diò vna caída tan grande, y tan peligrosa, que se tuvo à especial proteccion de la Reina del Cielo, en cuyo dia se hallava, y a

quien

quien llamó con viva Fè en su ayuda , el que madre, y hijo no quedassen sin vida. Las circunstancias del golpe, que dio fueron tales , que el mismo P. Luis , como quien las oyò fielmente contar à su madre, no dudó de atribuir el lucesso à favor especial de la Santissima Virgen, y por èl le dà gracias en vno de sus apuntamientos con estas palabras: *Seais millares de vezes bendita, y glorificada Sacratissima Virgen MARIA Madre amantissima mia por esta primera merced que en el vientre de mi madre me hizisteis, porque estando ya mi madre en los ultimos dias de los nueve meses, à dos de Febrero dia de vuestra Purificacion, se lastimò su vientre, y vos Madre amantissima con vuestra proteccion me librasteis de la muerte, permitiendo para que me fuesse recordacion deste beneficio, que el dia siguiente naciesse coxo de vn pie, y tartamudo de la lengua, para que siempre que hablasse, y anduviesse, me acordasse de la vida que al entrar en este mūdo me disteis, Ojala mi lengua, y mis pasos se huviessen siempre empleado en alabaros, y daros gracias por este beneficio.* Hasta aqui el bendito Padre en su apuntamiento. Aviendo a vn tiempo salido del vientre de su madre à la vida, y del riesgo della, por beneficio de la Virgen, parece que fuet tambien disposicion suya, que le bautizassen en la Parochia de los Martires San Ciriaco, y Paula Patrones de Malaga, en cuya colacion caia la casa de sus padres, para que recibiesse el Bautismo en la Iglesia de dos tan insignes Martires de su Patria, el que avia de consumir la gracia que en èl recibò, Martir por el Bautismo en aquellas Islas dedicadas al Nombre, y à la Proteccion desta soberana Señora.

Lo especial de su educacion en aquellos años, que

necessitan de mas enseñanza, no lo sabemos: pero de la
piedad, y christiandad de tan buenos padres, devemos
creer que las virtudes en que se exercitò desde niño, y en
que se esmerò en el siglo, y señalò en la Religion, fuerò
efectos de su cuidado. Fue desde que tuvo uso de razon
muy devoto de la Santissima Virgen, tratandola como
à Madre, y portandose con ella con tal cariño, y recurso
en sus necesidades, que se echava bien de ver que la
mirava con reconocimiento de Madre, y con afecto de
hijo, y que alcançava della como vn hijo de su madre
quanto le pedia para bien de su alma. Hallose quando
andava en la pretension de entrar en la Compañia con
vna enfermedad que le impedia el cumplimiento de sus
deseos, levantose de la cama como pudo (aunque por
no estar para ello se lo estorvavan sus padres) el dia de
Nuestra Señora de las Nieves, fuesse à la Compañia de
Jesus, donde aviendo confessado, y comulgado en hon-
ra della, el Confessor viendole afligido por el embara-
ço de la enfermedad, le aconsejó pidiesse à la Santissi-
ma Virgen le diesse salud: obedeciò, y con tanta ternu-
ra, y confiança, de rodillas delante de vn Altar suyo se lo
suplicò, que la configuio para el fin, que la pretendia,
empeçando à mejorar desde aquella hora, y alcançado
en breve entera, y perfecta salud. Beneficio que no ol-
vidò en sus apuntamientos, para rumiarlo, y agradecer-
lo, dandole por èl repetidas gracias.

Con esta misma confiança recabò de la Purissima Se-
ñora, y amorosa Madre suya, que el defecto del pie de
que coxeava, y la tartamudez de la lengua, no le emba-
razassen la entrada en la Compañia, y tuvo el Padre por
indubitable, que devió tambien aquesta merced à la
Virgen, porque aviendo consultado a sus Consultores,

como se estila en la Compañia, el P. Francisco Franco, Visitador, y Vice Provincial de la Provincia de Andaluzia, si lo admitiria en ella, los hallò a todos renitentes: porque aunque les constava de la virtud, y vocacion del pretendiente, les parecia, segun la prudencia humana, eran legitimos impedimentos los defectos, que avemos dicho para el manejo, y exercicio de los ministerios de la Compañia, y huvieran prevalecido sus votos, si el P. Visitador con instinto, à lo que entendemos, superior, no huviera cortado sus dudas diziendo: *Ea recivamoslo para Santo.* Resolucion semejante, à la q̄ tuvo el V. P. Baltasar Alvarez, Visitador de Aragon, en el recibo del santo Hermano Juan Ximenez, y que parece aprovo la Santissima Virgen con quitarle despues el impedimento de la lengua, por el medio, q̄ devemos creer, le inspirò, que fue vna devota Oracion que compuso, y que rezava frequentemente para este fin, que por estar tan llena de espiritu, devocion, y madurez, he querido ponerla en el parràfo siguiente, para comun edificacion de quien la leyere.

§. II.

Oracion con que alcançò de la Virgen dessembarazo en la lengua, y votos que hizo antes de entrar en la Compañia.

Santissima Virgen MARIA Madre de mi Señor Iesu Christo, y mia, yo os pido por el amor que tuvistsis; Madre Santissima mia, à vuestro Hijo Santissimo, quando le criastis siendo Niño en vuestros brazos, y por el que le teneis agora en el Cielo, deis vna poquita de gracia à mi lengua, para que hable bien, y rocieis

cieis mis labios cō una gota de leche, para que se les quite el impedimento, y mejor se empleen en alabar à vuestra Magestad Santissima, Madre mia, y pueda servir mejor à mi Religion. Pero esto lo pongo en vuestras manos, y pido que me otorgueis aquello que mejor viereis, que me convenga para servir à Vuestra Magestad; To os lo pido muy encarecidamente: por esto no se haga mi voluntad, sino la vuestra Santissima Virgen **MARIA**, Madre, y Señora mia, y que si conviene à mi salvacion me deis buena lengua, y si no, no la quiero.

Por estar esta Oracion tan ajustada al modo de pedir, que nos enseña Christo cō palabras, y con exemplos, así de parte de la confianza que devemos tener quando oramos, como de la resignacion en la voluntad divina, para que nos conceda lo que le pedimos, si conviniere; y asimismo de parte del fin, que es la gloria de Dios, y bien de las almas a que se dirige: y por lo que en el Padre vimos los que le conocimos, y le tratamos; se cree aver sido la expedicion, y foltura, con que hablava, y predicava, sin que se le advirtiesse el defecto que avia padecido en la lengua; efecto desta oracion.

El P. Diego Luis de Sanvitores, que le tratò tan intimamente, como quien fue arbitro de su conciencia, lo afirma en la carta, que escrivio al Provincial de las Filipinas, de sus virtudes, y muerte gloriosa, en que dize: *Esta oracion tuvo su efecto con la medida, y proporciõ, que mostrò el Señor ser mas conveniente, aumentando la gracia que pidio en la lengua, quanto mas èl aumentava su fervor, y empleos della en la gloria del Señor, y su Santissima Madre.*

No tenemos especiales noticias del modo de orar que tenia antes de entrar en la Compania: pero quie leyere

en el memorial de sus apunamientos los favores especiales con que le ayudò, y regalò la Virgē antes de entrar en ella; el recurfò à esta Señora, de cuya voluntad parece que estava colgado en sus acciones; los votos cõ que del todo se ofrecio, y dedicò a su obsequio, y devocion; no dudara, que avia llegado a vn trato familiar, y a vna estrecha vnion con Dios: pues actos de virtudes tã heroicadas, como se contienen en ellos, no se alcançan sin intima comunicacion con Dios, ni se exercitã sin averse conseguido muchos colmos de santidad.

Sea el primero el que hizo, consagrando à la Santissima Virgen la incorrupcion de su cuerpo, y alma, con estas palabras: *Hago voto de guardar perpetuamente mi virginidad, y castidad, con lazo indisoluble todos los dias de mi vida;* y consta quanto procurò el demonio derribarle de tan alto proposito, y quanto le asistio la Reina de las Virgines, para que no cayesse; por lo q̄ el mismo Padre dice en vn apuntamiento: *Seis mil vezes glorificada, Madre dignissima de mi Señor Iesu Christo, por averme librado en el siglo de varios peligros, y lazos que el demonio me tenia armados para que yo quebrantasse el voto de castidad que tenia hecho, en particular de vno muy fuerte, en el qual vos mostrastis vuestra piedad avisandome aates, y manifestando à mi coraçon el peligro, y dandome gracia para que yo no cayesse en èl.*

Hizo voto de confessar, y de comulgar en honra de la Purissima Virgen, todas las festividades suyas. De rezar todos los dias su Corona comun, y la particular q̄ trae el P. Cornelio à Lapide, explicando el capitulo doze del Apocalipsis, de doze Ave Marias, y vn Paternoster, en memoria de las doze Estrellas, que son doze excelencias

con

con que la enriquecio su Hijo; con mas tres Credos a la Santissima Trinidad, por que puso en su cabeza esta Corona de doze Estrellas; seis Padre nuestro s, y seis Ave Marias, en memoria de la Muerte y Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, y de su Cuerpo Sacramentado. Y despues de aver escrito en su memorial estos votos, cõcluye hablando ternissimamente con el Padre Eterno: *Omnipotente, y sempiterno Dios, Padre de mi Señor Iesu Christo, y de la gloriosissima Virgen MARIA su Madre, y Señora, y Madre mia, To suplico à vuestra divina Magestad, que en vuestras divinas manos recibais benignamente esta humilde ofrenda, y holocausto que he hecho à vuestro divino Hijo Iesu Christo, y à vuestra Santissima Hija la Virgen MARIA, mi Madre, y Esposa del Spiritu Santo en olor de suavidad, y humildemente os pido, que me deis gracia para cumplir estos votos que he hecho, y me concedais que To sea hijo, aunque indignissimo, de la Soberana Reina de los Angeles MARIA Santissima, y me deis gracia para que todos los dias de mi vida la alabe, y glorifique por todo el universo Mundo, por los meritos de la Passion, y Muerte de vuestro Santissimo Hijo, y Señor mio Iesu Christo. I por ser verdad lo firmè de mi nombre, con la sangre de mi coraçon, à quinze de Agosto, dia de la gloriosissima Assumpcion de mi Madre Santissima. Año de 1654. Y luego con letra de especial color (que se cree fue de la sangre de su pecho) firma. Luis de Medina.*

Estos votos, y esta iurpencion dellos, fue dos años antes de entrar en la Compañia, y por ellos se vè la pureza con que en el siglo vivia, y los deseos de agradar, y servir à Dios, y a su Madre, en la edad de diez y siete años que

que entõces tenia, la mas divertida, y arrelgada de nue-
 tra vida; y quan lexos estava de entrar por el camino es-
 pacioso de la lascivia, de que son tan raros los que en
 aquellos verdes años aciertan à declinar, quien hasta en-
 tonces se avia conservado virgen. Y para assegurar en
 adelante joya tan preciosa, como arrelgada, añad o el
 voto de perpetua virginidad, el qual guardò perfectamē-
 te con la gracia de Dios, y la devocion ternissima de la
 Virgen, en que fue estremado, como se vè en lo dicho, y
 se irà viendo en todo el discurso de su vida; y con la fre-
 quècia de Confesiones, y Comuniones; porque en hon-
 ra de la Santissima Virgen tenia hecho voto de comul-
 gar veinte y tres vezes en el año, en otras tantas fiestas
 desta Señora, que celebra la Iglesia Vniversal, y algunas
 Iglesias particulares. Fuera desto Confessava, y Comul-
 gava otros dias de Santos de su devociõ; con que venian
 à salir a quatro, ò a cinco comuniones cada mes. Tenia
 ademas señalado vn exercicio quotidiano, con que en
 varias horas del dia exercitava diversas devociones, y
 afectos de diferentes virtudes, con el qual andava siem-
 pre interiorado, y recogido en si, y en Dios, a quien solo
 parece que vivia este Angelical Ioven.

De Honras de Dilecta
 §. III.

Su entrada en la Compania.

Quien tan religiosamente vivia en el Mundo no
 podia dexar de inclinarse à la vida Religiosa, ni
 era para el siglo quien aun siendo seglar vivia
 tan fuera del. Inclino lo Dios à la Cõpañia de Iesus, porq̃
 queria hazer en el vn vaso escogido q̃ llevasse su nombre

B à los

Comunio

à los últimos terminos de la tierra. La empresa fue ardua de conseguir, porque aunque los Superiores estavan informados de sus virtudes, y buen ingenio: pero abogava contra si su misma lengua tartamuda, y balbuciente; y los muchos passos que dava en su pretension, eran los que mas se la dificultavan; porque viendo el P. Provincial, y los Padres Consultores, vno, y otro defecto, les parecio poco a proposito para vna Religion que tiene por instituto discurrir, y andar por todo el Mundo predicando, y enseñando. Pero Dios, y la Santissima Virgen que le guavan à la Compania, le dieron esfuerço, y perseverancia para contrastar estas dificultades; porque rãtas diligencias hizo, primero con Dios, y la Virgen su Madre, y despues con el P. Visitador Vice Provincial, que lo reduxo à admitirlo, bien contra el sentir de los Consultores, con aquellas palabras, que parece fueron profecia de lo que ha sucedido: *Recibamoslo para Santo.*

Fue recibido en la Compania con mucho jubilo de su coraçon, año de 1656. à 30. de Abril dia de Santa Catalina de Sena, de quien avia sido antes muy devoto, y mucho mas lo fue despues por el beneficio, que de Dios recibió en su dia. Luego que se viò en el Noviciado soltó la rienda al fervor de su espiritu, añadiendo à la comun distribucion, de que fue observantissimo, particulares devociones, y exercicios que se hallan en sus apuntamientos, testigos ciertos de las ansias con que anhelava à la perfeccion. Elmerose en la devocion de la Madre de Dios, que es la leche con que cria à sus pechos la Compania de Iesus sus Novicios. El modo de rezarle la Corona es harto devoto, el qual se halla con la distribucion de los dias de la semana, ordenados en reverencia, y memoria de varios misterios de la vida de Christo,

to, y su Madre, y la practica del ofrecimiento que de-
llos hazia; y lo pondre al fin, porque sirva de enſeñan-
ça à los que quifieren imitarle.

Pero porque estas devociones no naciesſen, y ſe aca-
baſſen, como à muchos ſuce- de, con el Noviciado, ſe pre-
vino de vn eficaz proposito para el reſto de ſu vida deſ-
pues del, en que dize aſi:

*Lo que tengo de hazer todos los dias en reverencia
de mi Señor Jeſu Chriſto, y de la Santiffima Virgen
Maria Madre ſuya, y Madre y Señora mia, deſde que
ſalga del Noviciado haſta que me ordene de Sacerdote.
En reverencia de la Santiffima Virgen mi Madre
ofrecere todos los dias de la ſemana, en general todas
las obras que hiziere. El Lunes los tengo de ofrecer
en reverencia de ſu Puriffima Concepcion, y Purifi-
cacion. Todas las obras que hiziere el Martes, en re-
verencia de ſu Santiffimo Nacimiento; y las del Mier-
coles en reverencia de ſu Santiffimo Nombre, y Pre-
ſentacion. Las del Iueves en reverencia de ſu Santif-
fiſima Anunciacion; y las del Viernes en reverencia de
ſu Santiffima Viſitacion. Las del Sabado en reveren-
cia de ſu Santiffimo Tranſito, y glorioſiſima Affump-
cion, y Coronacion. Ten las viſitas, que hiziere cada
dia, tengo de dezir las Antiphonas, y Oraciones deſte
dia. Los Sabados, y Miercoles tengo de hazer a la Sã-
tiſſima Virgen mi Madre nueve viſitas, y los demas
dias ſeis, y los Sabados, y Miercoles tengo de rezar el
Oficio del Santiffimo Nombre de Maria; y los demas
dias de la ſemana el de ſu Puriffima Concepcion (los
quales, y otros Oficios, y devociones los traia bien à
mano eſcritos en vn libro, con hartas ſeñas de ſu fre-
quente uſo.) El Sabado, aña- de, he de ayunar, y el Sabado*

1 2 1 0 1 2 3 4 5 6 7

tengo de hazer disciplina publica, y los demas dias el uno tengo de traer silicio, y el otro hazer disciplina, y todos los dias de Comunión tengo de hazer disciplina, y traer silicio.

Cada dia en levantandome de la cama, tengo de saludar à esta Señora, y luego tengo de visitar el Santissimo Sacramento; y juntamente à la Santissima Virgen, y pedirle su gracia, y al principio de la Oracion tambien. Quando saliere del aposento he de pedir su bendicion diziendo: *Iube Domine benedicere*; en viendo una Imagen suya tengo de dezir: *Eia erge Advocata nostra, illos tuos misericordes oculos, &c.* en yendo a visitar el Santissimo Sacramento, tengo de dezir: *Agimus tibi gratias, Domine, quoniam in Matrem tuam Dominam meam elegisti, Ora pro me Sancta Dei Genitrix, ut dignus servus tuus, & filius efficiar promissionibus Christi.* En oyendo dezir su Santissimo Nombre tengo de quitarme el bonete, y hazerle en lo interior una muy profunda reverencia, y finalmente todo quanto yo hiziere toda mi vida, ha de ser à mayor honra, y gloria de la Santissima Virgen Madre, y Señora mia: y todo quanto me pidieren por esta Soberana Señora, como sea cosa licita, lo tengo de hazer, ò conceder. Cada hora en oyendo el reloj tengo de dezir: *Maria Mater gratiae, &c.* y darle tantas bendiciones, quantas campanadas dà el reloj.

Cada mes, en los meses que cayere alguna de las diez festividades de la Santissima Virgen, generalmente en todas, tengo de prepararme por ocho dias antes, y para la Encarnacion, y Natividad, y la Concepcion, y Assumpcion tengo de prepararme quinze dias antes, haziendo en todos estos dias disciplina, y trayendo silicio,

7
y la vispera ayunar con lo que dieren à la comuni-
dad y rezar el dia, y la vispera el Oficio parvo de nues-
tra Señora, y destas dos cosas hago voto, y de hazer en
estos dias algunas obras de humildad, y caridad, en re-
verencia de la festividad.

En reverencia de nuestro Señor Iesu Christo todos
los dias en levantandome tengo de ir à visitar el San-
tissimo Sacramento, y en yendo à acostarme, y tambié
à la Santissima Virgen, y todos los dias de lueves, y
Domingo, tengo de hazer ocho visitas, y los demas
dias seis, y los lueves, y Domingos tengo de rezar el
Oficio del Santissimo Sacramento, y tambien todos los
dias de comunión, y todo lo que tengo de hazer en las
festividades de la Santissima Virgen, tengo de hazer
en las de mi Señor Iesu Christo, y en la de su Nacimié-
to, Resurreccion, Ascension, y Corpus Christi tengo
de prepararme quinze dias, baziendo lo mismo que di-
xe en la de mi Madre Santissima, y el Viernes tengo de
ayunar, y hazer disciplina en reverencia de la Passiõ,
y muerte de mi Señor Iesu Christo. Y de todo esto me
tengo de pedir cuenta cada dia en el examea, y para
obligarme mas lo firmè de mi nombre en 3. de Mayo
dia de la Santissima Cruz de 1658. Luis de Medina.

Despues de la firma añade. Anima mia, propon
firmemente de morir mil vezes antes de cometer una
culpa venial por pequeña que sea advertidamente.
Primero morir quatro mil vezes, que violar una Re-
gla por levisima que sea. Anima mia, primero pier-
das la salud, rebientes antes que cometas una ofensa
ligerissima contra Dios. En otra hoja dize asì. El pri-
mer dia de la semana, que es Lunes, tengo de tener la
oracion con mucho cuidado, y en ella tengo de mirar,

guardo bien mis Reglas, y como las guardarè m
guardo mis distribuciones, &c. Y cada mes el dia del
jubileo tengo de leerlas, y pedirme cuenta si las guar-
do. Antes de començar cada obra, por pequeña que
sea, tengo de saludar à la Santissima Virgen: y antes
de comer, despues de la bendicion, tengo de dezir una
Ave Maria, y despues: *Benedicta sit sancta, & indivi-
dua Trinitas per infinita secula seculorum, Amen.*
Cumplase tu voluntad, como en el cielo Padre nuestro,
&c. En otra dize: Todos los dias de mi vida tengo de
rezar tres Ave Marias à la Virgen Maria mi Ma-
dre Santissima, para alcançar su patrocinio en la ho-
ra de mi muerte en honra de la Santissima Trinidad,
y tengo de ofrecerlas assi: (Haze feme de mal no poner
tambien sus ofrecimientos à la letra, por respirar tan
singular devocion de la Santissima Virgen, junta como
fuele andar en sus devotos, con los demas suavissimos
afectos de varias virtudes, que exercitava este su seña-
ladissimo hijo.) *Virgen Santissima, dize; Madre, y Se-
ñora mia, yo os ofrezco la primer Ave Maria en hon-
ra del Padre Eterno, y de la Omnipotencia Divina,
para que como se dignò de levantaros a vos, Madre
mia, al Trono de tanta Magestad, para que despues de
Dios fueseis potentissima en el Cielo, y Tierra, assi
os digneis de asisirme, soberana Señora, en la hora de
mi muerte, y confortarme en aquel peligroso transito.*

La segunda os la ofrezco en honor de vuestro Hijo
Santissimo, para que como llorò a vuestra Magestad,
Madre, y Señora mia, de altissima sabiduria, y cono-
cimiento Divino sobre todo el resto de los Santos, de
modo que gozaseis mas de la vista de la Santissima
Trinidad, y excedieseis à los demas Bienaventura-
dos

este quanto se ve sin pasche

Dr. J. de Anon. Cunas y parrulos

8
dos como un Sol clarissimo, assi os dignéis de alum-
brarme con luz de Fe, Esperança, y Caridad, y cono-
cimiento verdadero para no ser engañado en la hora de
mi muerte.

La tercera os la ofrezco, Santissima Madre mia, en
honor del Espiritu Santo, y de la infinita caridad, y
amor de Dios, para que como os llenò de suavidad, y
amor para que despues de Dios fuešedes la mas ama-
ble persona del mundo; assi me favorezcais, piadosis-
sima Santa Madre mia, y con vuestra presencia me
consòleis en la hora de mi muerte, comunicando a mi
alma su suavidad, y amor de Dios para facilitar
aquel passo tan awargo, y os pido, Madre mia, que en
esta hora lleveis mi alma en vuestras santissimas ma-
nos à presentarla delante de vuestro Hijo Santissimo.

La suma de estos propositos es el testimonio mas abo-
nado, y la certificacion mas veridica de su Religiosa
vida. Fue la deste Padre a los ojos humanos comun cò-
la de los demas Religiosos, mientras vivìò en su Pro-
vincia, enq̃ por el estudio de su humildad destes exer-
cicios tan llenos de relevantes virtudes solo eran Dios,
y los Angeles testigos; y porque se supiesfen para in-
struccion nuestra, dispuso su sabia Providencia, que que-
dasse escrita de su mano tan singular, y santa vida en el
memorial de sus propositos, de el qual huviessemos sin
rezelo de engaño los thesoros de gracias, y de virtudes
con que lo enriquecio el Cielo.

El cumplimiento destes propositos, y su exacta ob-
servaçia fue el punto dellos. Y assi lo testifica el Padre
Diego Luis de Sàvitorès, que como superior, y Padre de
espiritu lo tratò intimamente, en la relacion de su vida
que ya citè por estas palabras: *Reconocimos los que le*
tra-

[Handwritten signature and scribbles]

tratamos interiormente, le durò este proposito cõ muest
tras de bien continuado uso, hasta lo ultimo de su
da Y en otra parte della; Y quan constante fuesse en las
devociones, y exercicios dichos se ve bien; en que quãto
mas adelante iba en la Religion, y estudios, los iba for-
tificando mas con nuevos propósitos, y votos, de que te-
nemos tambien vn largo apuntamiento firmado de su
mano a dos de Febrero de 1662. que era el sexto año de
su entrada en la Compañia Hasta aqui el P. Diego Luis
de Sanvitores.

Del apuntamiento, que dize, se colige biẽ claramen-
te la exaccion, con que hasta entonces avia cumplido
aquel proposito, que hizo en el Noviciado; por la ex-
tension que hizo de algunas devociones del à otras festi-
vidades de la Madre de Dios que le iban ocurriẽdo;
y à otros Santos de quienes por particulares motivos
espirituales se iba aficionando. Confieso que quando
me determinè à escrivir la relacion de la vida deste fer-
voroso Martir, movido del amor, y estimacion, con que
en Mexico le tratè, me desconsolava, no aver tenido
tiempo para hallar en las noticias de su Provincia de lo
singular, y extraordinario della, sino pocos casos, y co-
sas. Pero luego que encontrè con vn tanto destes pro-
pósitos, que he referido con la ampliacion, y aumento
dellos que despues hizo; desuerte me fofleguè, y satisfi-
ce, que alcè la mano de inquirir mas noticias, porque
sobre ser estas las mas seguras, como dictadas por Dios,
y escritas solo para Dios, y quando mas para su Confes-
sor arbitro oculto de su conciencia, en que no ay enga-
ños, ni caben ficciones; sobran ellas solas para recomen-
dacion de su santa vida, como lo verà quien leyere con
atencion, y ponderare bien el exercicio de heroicas

vir-

udes que contiene la Practica de dicho Proposi-

§. IV.

*De su vocacion à las Misiones Apostolicas
de las Indias.*

DE la Oracion, que con frecuencia vsava para alcançar, como alcanço, de sambarazo en la lengua, y del proposito, que hemos dicho, y de vna carta fuya, que en su lugar pondrè, se infiere, que desde el Noviciado, y antes del, le empeço a comer el zelo de las almas, que se condenan à millones en estos nuevos mundos, por no aver copia de Sacerdotes, que las alumbrè, y enseñen el camino de su salvacion; pues dize, que todos los votos que en èl se contienen, los haze por mostrarle agradecido al beneficio, que pide, y espera recibir de nuestro Señor por mano de la Santissima Virgen, y de otros Santos, de tener expedita lengua para predicar el santo Evangelio en todo el Mundo. Pero, para que se vea, que lo governava Dios en la execucion de tan santo deseo, se portò en èl con tan religiosa madurez, que los ocho años primeros de Religion se dexò a la comun providencia de los Prelados; sin pedir la Mision de las Indias, atendiendo a sus estudios, y à la disciplina Regular, como si se formara no mas que para emplearse en los ministerios de la Compania dentro de su Provincia. Pero luego que llego a estado, edad, y estudios de sazon para el ministerio Evàngelico, le inspirò Dios, que se dedicasse a èl, y ofreciesse à los Superiores, haziendo el voto que se halla entre los de sus apuntamientos, en esta forma: *Omnipotente, y sempiterno Dios, Yo Luis de Medina, aun-*

C

que

que de todas partes indigno de parecer delante
vuestra santissima presencia, mas movido con el
de ser viros mas de veras, y para padecer mas tra-
bajos, y dolores por vuestra divina Magestad, como por
el mucho amor que os tengo, Dios mio, y en satisfacion
de mis pecados, hago voto delante de toda la Corte Ce-
lestial, y en presencia de la Santissima Virgen Maria,
mi Madre, à vuestra divina Magestad de ir à las In-
dias, ò a las partes dellas, que el P. General de la Com-
pañia me embiare, a quien tengo de escribir para que
me embie à las partes, en las quales huviere mas neces-
sidad de Obreros (si fuere de mayor gloria, y honra de
Dios Nuestro Señor) on tal condicion, que si à su Pa-
ternidad le pareciere que es mayor honra, y gloria de
Dios, y que à mi me cõviene para agradar mas à Dios,
y para salvacion de mi alma el quedarme en España,
mandandomelo su Paternidad me quedare muy conten-
to en ella, por ser esta la voluntad de Dios. Y por ser
verdad lo firmè de mi nombre dia de la Assumpcion de
Nuestra Señora de 1664. Luis de Medina.

Voto tan ajustado à las obligaciones de vn Religio-
so obediente, que no se halla en el palabra, que no estè
espirando zelo Apostolico, juntamente con vna resigna-
cion, è indiferencia para tomar, ò dexar lo que al P. Ge-
neral pareciesse mas del servicio de Dios.

Y porq̃ labia el P. Luis quan poderosa es la intercesiõ
de los Sãtos para alcanzar de Dios nuestras peticiones,
puso por intercessores con el Hijo, y la Madre Sãtissima
los tres sus mas propinquos, y allegados, que son San
Joseph, S. Ioachin, y S. Ana; y luego à los q̃ mas se em-
plearon en el ministerio de las almas, propio y especial
de la Compañia, haziendo voto de ayunar las vii peras
de

de San Ioseph, de San Joachin, y Santa Ana, y de los Santos Apostoles, y Evangelistas, y de nuestros Santos Padres San Ignacio, San Francisco Xavier, San Francisco de Borja, Beato Luis Gonzaga, Beato Stanislao, y de los Santos Martires de Iapon, y de S. Bernardo, Santo Tomas de Aquino, San Buenaventura, San Ilesonso, San Lorenço, San Fabian, y Sebastian, y Santa Catalina de Sena, y Santa Catalina Martir, y Santa Isabel prima de la Santissima Virgen. Y el mismo voto haze de ayunar las visperas de los Santos Angeles San Miguel, San Gabriel, y San Raphael (cuyo dia tenia señalado, segun la devocion de Cordova a 18. de Mayo) y del Angel de la Guarda. Y en especial honra del Apostol de las Indias San Francisco Xavier añade voto de visitar su Altar, donde le huviesse, ò cosa equivalente, desde su vispera hasta el dia de su Octava cinco vezes cada dia, diziendo cada vez dos Padre nuestros, y dos Ave Marias, y su Antifona, y Oraciõ: y cada dia entre año hazer esto vna vez, para alcançar por su medio, e intercessiõ desembarazo en la lengua para predicar el Santo Evangelio en todo el Mundo,

Y para assegurar mas la impetracion desta gracia de passar à las Indias, renovava muy amenudo su voto, especialmente en la Missa. Para cuya preparacion, y devocion tenia tambien apuntadas varias Oraciones, assi de propio estilo, y afecto, como tomadas de los Santos, y viso comun; aunque siempre avivado, y apropiado al singular espiritu, que el Señor le dio de hijo de la Santissima Virgen, añadiendo à cada passo varias clausulas, y centellas deste sagrado fuego, y de la charidad, y zelo de ayudar a las almas de especial necesidad, quales son las de los Indios: y assi à vna formula que vían muchos

Gregorio de Castilla

de mementos, y ofrecimiento de la Miffa despues de
ad laudem, & gloriam nominis tui, & in honorem Do-
mini Noſtri Ieſu Chriſti, & Sacratiffimæ Virginis
Mariæ, &c. Añadia eſta clauſula: *Et Maieſtatem tuam*
humiliter exoro, vt mihi concedas pergere in Indos, ſi
hoc eſt ſecundum voluntatem tuam, & utilitatem ani-
mæ meæ, & pro omnibus illis, pro quibus antè te roga-
vi, & Spiritum ſocietatis, & tuam gratiam, & perſe-
uerantiam in bonis operibus mihi concedere digneris, &
omnibus, &c.

Quando Dios es Autor de lo que ſe le pide en la Ora-
cion, no ſe tarda mucho en moſtrar la voluntad que tie-
ne de concederlo. Fue lo ſin duda de lo que el P. Luis con
tanta reſignacion deſeava, y pedia, y aſſi le dio prendas
de que lo avia oido, y tenia eſcrito en el numero de ſus
reſcogidos Miſioneros, porque ſiendo actual eſtudiante
en el Colegio de Cordova, paſſo por èl el P. Diego Luis
de Sanvitores, que paſſava con otro cópañero a la Nue-
va Eſpañã para ir de alli à las Philipinas: movioſe à vna
vanta invidia ſu alma viendo ir à los dos Miſioneros,
adonde èl tenia ſu coraçon, y de donde ſe hallava tan
diſtante por las dificultades que le ocurrian en conſeguir-
lo; y ſintiendoſe eſpecialmète inclinado à las Miſiones,
à que ellos iban, y recogiendo ſe vn poco dentro de ſi,
oyò vna como voz en que le dezian interiormente: *Con-*
eſte (ſeñalandole al vno de los dos, que era el P. Sanvi-
tores) *has de ir.* Con eſta palabra q̄ Dios le dio, quedò
prendado deſde aquel dia, y certificado de que avia de
ir al empleo Apoſtolico de las Miſiones de Indias: y
aunque no entendio por entonces el ſentido de las pa-
labras, porque èl ſe quedava en Eſpañã, y el P. Sanvito-
res ſe embarcò a quel año para Nueva Eſpañã, y de alli
def-

despues de dos passò à Filipinas, donde estuvo algunos
antes de alcanzar el P. Luis el passo a las Indias: con to-
do nunca dudò de su cumplimiento, dexando a Dios el
modo; que verificò puntualmente su palabra, y cumplió
passados algunos años su promessa, en la forma que se
dirà en su lugar.

Otra profecia desta eleccion a las Misiones se halla
en vna carta, que escribiò al P. Christoval Perez Pro-
vincial entonces de Andalucia, desde Montilla, de 27.
de Abril de 1666. en que le propone los motivos, que le
obligavan à pedir la Mission de las Indias; la qual he
visto original, y tengo copia della. Y porque es de mu-
cha edificacion, y por ella se conoce como le governa-
va, y guiava su Divina Magestad à la empresa Aposto-
lica, y quan del Cielo fue su vocacion, he querido po-
nerla aqui.

CARTA DEL PADRE LVIS DE MEDINA,
para el Padre Christoval Perez Provincial
de la Andalucia.

PAX CHRISTI.

Padre Provincial, Yo me hatlo muy disgustado, y
con muchos escrúpulos, porque V. R. no me quie-
re confirmar la licencia que tengo de nuestro P.
General para ir à las Filipinas, y porque Yo quede sin
escrúpulos, y V. R. bien informado determine lo que
fue e pa a mayor honra de Dios: propondrè a V. R.
los motivos que me mueven para desear ir à las Fili-
pinas.

Un año antes de entrar en la Compañia tuve vna

muy grave enfermedad, y en ella mas me afligia el no poder entrar en la Cõpañia, que la misma enfermedad. Y estando con esta aflicion vn dia de Nuestra Señora de las Nieves, supliqué à la Santissima Virgen delante de vna Imagen suya, me alcançasse de su Hijo Santissimo salud, para que Yo pudiesse entrar en la Compañia, y ir à las Indias para predicar à los Indios el Santo Evangelio: y desde este dia, con admiracion de los Medicos tuve salud, con la qual pude entrar en la Compañia. Y aviendo entrado en ella en el Noviciado me dio Dios N. S. muy grandes, y eficaces deseos de ir à las Indias, y para mejor saber si era esta la voluntad de Dios, propuse de ir à las Indias; si en acabando mis estudios Dios N. S. me conservava los deseos: Testos en mi crecian cada dia; y aora cinco años dia de S. Francisco Xavier tuve tan grandes deseos de ir à las Indias, que me obligaron à hazer vn voto al Santo, y otro à la Santissima Virgen, para que me alcançassen de su Magestad me declarasse su divina voluntad, y me quitasse estos deseos si no era voluntad suya, que yo fuesse à Indias: Y por espacio de tres años estuve pidiendo esto mesmo à Dios N. S. y haziendo muchas penitencias, hasta que al fin dellos el dia de N. P. S. Ignacio dando gracias despues de la comunión, rogando à Dios por intercession del Santo me declarasse su voluntad: oí en mi coraçon vna voz, en que me dezia N. P. S. Ignacio, que hiziera voto de ir à las Indias en acabando mis estudios, que esta era la voluntad de Dios.

Mas Yo todavia no me determinava à hazerlo; y el dia de N. Señora de las Nieves suplicando esto mismo à la Santissima Virgen, dando gracias despues de comulgar (como fue esto, Yo no sè dezirlo) lo que sè dezir

es,

es que Yo oí interiormente estas voces, hablando me esta
 piadosísima Señora: Hijo, haz voto de ir à las Indias,
 porque qu'ere mi Hijo Santísimo, que vayas a ellas, q'
 para esto te dió la ud este dia por mi intercessión. Y
 aunque todavia no me determinava à hazerlo, profe-
 gui haziendo muchas penitencias encomendandole a
 Dios, hasta que en el dia de la Assumpcion de N. Seño-
 ra, casi moralmente necesitado por las muchas conso-
 laciones espirituales, que mi alma sentia, hize voto de
 ir à las Indias en acabando mis estudios, y desde este
 punto hasta oy tengo tan grandes deseos de poner este
 voto en execucion, que no siente mi coraçon mayor gus-
 to, sino quando me imagino estar entre los Indios.

He escrito esto à V. R. con tanta extension, porque
 juzgo tener obligacion à hazerlo assi, para que V. R.
 informado de los motivos que me mueven para ir à las
 Indias, determine lo que fuere para mayor honra de
 Dios N. Señor, y si V. R. his non obstantibus, no me
 quisiere dexar cumplir esta licencia, que tengo de N. P.
 General, sepa V. R. que en el dia del juizio, quando
 Dios N. S. me tomare quenta de todo lo que aqui he re-
 ferido, la respuesta que Yo tengo de dar à su Divina
 Magestad ha de ser la que V. R. me diere à esta carta,
 y con esta intencion me la ha de firmar V. R. para que
 Yo me quede en esta Provincia sin escrupulos. Yo escri-
 vo a los quatro Consultores esto mismo, y assi me harà
 V. R. favor de consultarlo segunda vez, para que bien
 informados determinen, lo que fuere para mayor hon-
 ra de Dios, que me guarde à V. R. muchos años. Mon-
 tilla 27. de Abril de 1666. Siervo de V. R. Luis de
 Medina.

Con estas trestan claras, y tan distintas interiores ha-

José Guzman y Coza el mayor Pecador

hablas de Dios, y de la Santissima Virgen que le mandavan fuesse à las Indias, certificado ya de que los deseos, que hasta entonces avia tenido, eran del Cielo, empeço a hazer diligencias, manifestando al P. Provincial su vocacion, y pidiendole su beneplacito: a que èl se opuso ponderandole la falta, que la Provincia tenia de sugetos para sus precisas obligaciones, y que no era biẽ, que quando avia de coger los frutos de su criança, y tener el logro de los gastos hechos en ella, la dexasse por otra; que aunque el ministerio de las Misiones era de tanto servicio de Dios; pero avia de ser sin perjuizio de su Provincia, y de los ministerios della, a que devia atender en primer lugar. Con estas, y otras razones en lo humano prudentes, procurò el Superior divertir de su intento al P. Luis: pero èl, que se movia por el impulso, y llamamiento interior de Dios, de que estava cierto, viendo la resistencia del P. Provincial, acudio al P. General dandole cuenta de sus deseos, de los llamamientos tan claros de Dios, del voto que avia hecho de ir à las Indias, aunque con la resignacion debida de estar a lo que su Paternidad muy Reverenda juzgasse en el Señor mas conveniente; y que assi se ponía todo en sus manos para que dispusiesse lo que fuesse de mas gloria de Dios, y bien de las almas. El P. General, aviendolo encomendado a Dios, y consultandolo con sus Consultores aprovo la vocacion, y le diò buenas esperanças; y embiò orden al P. Provincial, que no le estorvase el passo a las Indias: que esperaba avia de ser para mucha gloria de Dios, y fruto de las almas. Si bien por la carta que se ha referido, consta, que despues deste orden, le puso su Provincia dificultades, porque no devia de venir tan cerrado, que no diese entrada à las propuestas: y

es

fu extendido Obispado aquel año por el Adviento el Jubileo de las Doctrinas, y las Misiones, a instancias del Illustrissimo, y Excelentissimo señor D. Diego Osorio Escobar y Llamas, dignissimo Obispo de aquella Iglesia, que aviendo experimentado en Mexico el tiempo que fue Virrey, y Governador del Arçobispado, el grande fruto que la Compañia hazia con la publicacion deste Jubileo, quiso como tan zeloso del bien espiritual de sus feligreses, que se publicasse, y ganasse en su Diocesis. Aqui se mostrò el zelo incansable deste fervoroso Misionero, discurriendo en Mision por varios pueblos de aquel Obispado, predicando, y confessando con grande fruto de confesiones generales, y emmienda de vidas; en que se huviera empleado mas tiempo, si la nueva de aver arribado à Acapulco Nao de Filipinas, no le huviera llamado à Mexico à dar orden en su viaje.

§. VI.

Como dispuso Dios su entrada en la nueva Mission de las Marianas, y llegó a ellas.

Luego que llegó a Mexico, y supo que en el Navio, que avia surgido en Acapulco, venia el P. Luis de Sanvitores à tratar con el Virrey, y la Audiencia la expedicion de la nueva empresa de las Islas de los Ladrones, entendiò la cifra de aquella insigne promessa, quando estando en Cordova le habló Dios al coraçon, y le dixo: *Con este has de ir*, señalándole al P. Sanvitores. Y admirando las sabias disposiciones de la Divina Providencia, que tocando extremos, al parecer, tan distantes, avia ordenado con tanta suavidad, que fuesse

menester, que dicho Padre volviesse de Filipinas a Nueva España, para que se cumpliesse su profecía y con él a la Misión de las Marianas; que hasta este tiempo no avia entendido, ni como, ni adonde avia de ir con él. Y desde luego se dió por señalado, y matriculado del Cielo para Misionero Mariano. Ofrecióse para esto vna dificultad a la primera vista no leve, porque aviendole hecho Superior de aquella Misión, parece que no cumplia con su obligacion dexandola en manos de otro en la mitad del camino, y q̄ la tenia de conducirla hasta Manila, pues la avia traído a su cargo desde España. Pero como no ay cosa difícil, ni imposible delante de Dios, previno en la misma dificultad su expedicion, y fue, que el P. Provincial de Filipinas Domingo Esquerria, avia dado orden al P. Diego Luis de Sanvitores, que de los Misioneros, que huviesse venido à Mexico de España para ellas, escogiesse dos Sacerdotes, para compañeros de la nueva Misión; como viniesse en la eleccion dellos el P. Procurador, ó Superior que en su lugar los truxesse. Aviendo pues conferido este orden, se hallaron el P. Sanvitores, y el P. Luis de Medina desde luego tan convenidos, en que él avia de ser vno de los Sacerdotes, como los que tenían por del Cielo aquella disposicion: a que se añadió para mas seguridad desta resolucion, ser del mismo dictamen el P. Provincial de la Nueva España. Sirviendo así a las disposiciones de Dios las mismas cosas que en lo humano, parecia, avian de estorvar su execucion.

Desde Mexico hasta las Marianas fue el P. Luis el mismo en el fervor, en la caridad con los proximos, en el zelo de las almas, en los exemplos domesticos. Y quien quisiere saber lo que en Acapulco hizo su incan-

fa-

(able espíritu, y en la mar del Sur, aquellos quatro me-
 ses, que gastaron hasta llegar à la Isla de Guan, donde
 tomaron tierra; repita lo que obrò en la navegacion de
 España a Mexico, y lo que en Mexico hizo: que en es-
 los mismos empleos se exercitò con igual fervor, y edi-
 ficacion de todos; que Yo los dexo por ser los mismos,
 y por entrar con èl en las Islas Marianas, campo de sus
 batallas, y teatro de sus glorias.

Despues de poco menos de quatro meses de nave-
 gacion dieron vista à las Islas de Guan, y de la Zarpa-
 na, à quinze de Junio dia de los inclitos Martires Vito,
 Modesto, y Crescencia, con los jubilos de alegria, que
 en las dilatadas navegaciones dà el de' cubrir tierra. Si
 bien al P. Luis, y a sus compañeros mas regozijo les
 causava, el descubrir en aquellas Islas el Cielo, que tan-
 tas almas avian de alcançar con su llegada. Sucediòles
 vna cosa, que al principio turbò su alegria, y despues
 aumentò su gozo: porque aviendo acudido gran nume-
 ro de Barbaros en sus Canoas (q̄ assi se llaman sus pe-
 queñas embarcaciones,) no hazian sino rodear el Galeon
 à buen trecho, sin atreverse à llegar a èl, como rezelo-
 sos de algun daño, que temian: y quanto mas los llama-
 van, tanto se recatavan mas. Cuidadosos los Padres, si
 aquel rezelo era señal del mal animo, con que acaso es-
 taván, que de ordinario haze à los que lo tienen, reze-
 losos; no fuesse impedimento para entrar en la Isla: no
 sabian que hazerse, ni que camino tomar para foflegar
 los, y atraerlos. Hasta que en este cuidado el P. Luis, con
 su acostumbrado fervor, sugiriò el medio eficaz, que lo
 remediò todo; y fue aconsejar, que cantassen la Letania
 de N. Señora al bordo del Navio, y invocassen su favor.
 Caso admirable! apenas avian llegado à la mitad de la

Don Manuel Miquele

Letania, quando, como si aquel devoto canto fuesse el
reclamo de paz, y la contraseña de seguridad, abordaro
al Galeon las Canoas, y con gran confiança entraron
en él, y se llegaron à los Padres, haziendoles las caricias
que suelen: los quales los llevaron luego à la Popa à sa-
ludar à la Santissima Virgen en presencia de su Imagen
milagrosa de Guadalupe de Mexico, que consigo lleva-
va el P. Diego Luis de Sanvitores, como especial Abo-
gada de los Indios; a cuya vista se desvanecieron los
rezelos de entrambas partes. El dia siguiente dieron
fondo, y luego aquel dia, sin mas prevencion de armas,
ni mas resguardo de sus personas, que el escudo inex-
pugnable de su Fè, y confiança en la providencia de
Dios, y en la proteccion de la Virgen, saltò en tierra,
en compania del Padre Superior de la Mission, y tomò
la possession en nombre del Emperador de los Cielos,
y Rey de los Reyes, de aquellas Islas, y de las almas
dellas, con algunos Bautismos de parvulos, que con be-
neplacito de sus padres, y indecible consuelo de los
dos Missioneros, se hizieron aquel mismo dia.

No fue menos singular vna circunstancia, que se hi-
zo reparar despues, quando se descubriò la mala semilla
que iba sembrando contra el Sacramento del B. au-
tismo, vn Sangley idolatra, llamado Choco: y fue, que
aviendose determinado en la junta de mar, que se to-
mase puerto en la Isla por la vanda del Sur; sin saber,
como, contra lo determinado en ella, saltaron en tierra
por la vanda del Norte, disponiendolo assi Dios, porq̃
no se encontrassen luego los Padres con el perverso
Sangley, que asistia en el puerto que avian de tomar,
que sin duda les sembraria de muchas dificultades la
entrada, y embaraçaria el fruto grande que se hizo an-
tes

es que lo disponia así el Señor, para que se conociese mejor su vocacion, y se provasse, y afinasse la paciencia, y constancia del Padre, a quien (como se puede colegir del efecto) le inspirò Dios como medio eficaz la carta, que pusimos, tan apretada, que en leyendola el P. Provincial, y los Consultores, juzgaron que en impedirle al P. Luis la ida a las Indias, se hazia declarada resistencia à la gracia de Dios, que le llamava. Con que le diò el P. Provincial su grata licencia, alabando, y confirmando su santo proposito, y quedando tan lleno de esperanças del nuevo Misionero, que guardò aquella carta entonces, como prenda de vn Varon tan fervoroso, y oy como reliquia de vn Martir insigne.

§. V.

Embarcase para la Nueva España, lo que le passò en ella, y en el viaje.

A Vida la licencia, y bendicion del P. Provincial, partiò del Colegio de Montilla para a gregarse con los otros compañeros, que avian de pasar aquel año à la Nueva España para las Islas Filipinas. A quienes fue de singular consuelo, y aliento su compañía, porque los afervorizò a todos con el exemplo de sus virtudes, y con el zelo ardiente del provecho de las almas, que encendia su pecho, no perdiendo ocasion entre tanto que se llegava su partida, de aprovechar a los proximos con obras de caridad corporal, y espiritual, con visitas de carceles, y hospitales, remedio de pobres, confesiones, y demas ministerios de la Compañia. Señalándose el P. Luis de Medina tanto entre los demas,

D que

que ya se hazia mirar, aun de los de su Provincia, con nuevo aprecio, y con particular reverencia de los de su Mision, y tanto, que el P. Procurador General Luis Pimentel, que a negocios de su Provincia se avia de quedar en España, no tuvo que deliberar en el Superior, q̄ en su lugar avia de dar à sus Misioneros; porque en el P. Luis de Medina concurrían con ventaja todas las partes, que se podían idear en otro. Con que el dia que se embarcaron, que fue a 19. de Julio de 1667. declaró, como se quedava en España, y por Superior de todos al P. Luis. En que se advirtió vna especial providencia divina, que por vn medio tan acaso en lo humano, dispuso su entrada, y la de otros escogidos de Dios para ella, en la nueva conversion de los Marianos, como se dirà a su tiempo.

En el mar tuvo mucho que padecer con la desfazon del mareo, que no solo le maltratò con sus comunes desates, sino que le ocasionò otros varios, y penosos accidentes, que llevó con gran sufrimiento, sin tener en ellos mas alivio, que los ministerios, y obras de caridad. Solia estar postrado con el fastidio deste, y demas accidentes, y en tomando en la mano la campanilla para llamar la gente à las platicas, y doctrinas quitarle, à lo que parecia, como con la mano el mal, platicando cõ tanto aliento, y fervor como si no padeciera nada. Publicò el Jubileo de las Misiones, y Doctrinas, con notable accepcion, y fruto de toda la Nao; en que fue raro el que no se dispuso para ganarlo con la asistencia à las platicas, y doctrinas, y la Comunión General el dia de la gloriosa Assumpcion de la Virgen: en que hubo solemne procesion, facando en ella vna devota Imagen desta soberana Señora, celebrada con salva de mosque-

te.

teria, y artilleria. Era el consuelo de los enfermos, asis-
 tiendoles sin embargo de sus achaques, a la cabecera; el
 alivio de los pobres, y quienes no solo ayudava con so-
 corros espirituales, sino tambien corporales. Aqui suce-
 diò vna cosa, que entonces no fue tan reparada, como
 despues que se supo su martirio. Corrió vez vna noche
 de velas de entraigos de España, y de nuestra santa Fe.
 Pusose en prevencion, y en cuidado el Galeon; y el Pa-
 dre aprovechandose de la ocasion les hizo vna fervoro-
 sa platica à sus compañeros ponderandoles quanta di-
 cha suya seria, si aquel mal, que teniã, les pudiesse con las
 manos la de dar la vida por la confesion de la santa Fe;
para lo qual (añadió con gran fervor) *avia salido de*
su Provincia Palabra, que denotò, iba ya prendado de
 Dios con esperanças del Martirio, que dentro de tres
 años vimos cumplidas, con que se hizo entonces adver-
 tir con justa reflexion, lo que avia dicho en la platica de
 la mar.

Llegado à la Nueva España tuvo buen empleo de
 sus fervores en los muchos ministerios, que se exerci-
 tan en aquella Religiosa Provincia; y buen logro de su
 santo zelo, en los de aquel Reino, especialmente en los
 Mexicanos, tan inclinados a la piedad, que no dan ven-
 taja en esta parte a ningunos. Está en la Ciudad de Me-
 xico entablado de años atras el Iubileo de las Doctri-
 nas por la Quaresma; y entre año se repiten de noche,
 los que acá en Castilla se llaman muy propriamente Af-
 saltos, y en Mexico, aunque tambien le dãn este nom-
 bre, comunmentellaman a este exercicio el Acto de
 contricion, porque se haze en varias partes de la Ciu-
 dad por donde passa la Proçession. Sale esta de la Capi-
 lla de san Francisco Xavier, que tiene su Venerable, y

devota Congregacion de Clerigos en la Parroquia de la Santa Veracruz, al entrar de la noche, con gran concurso de gente, assi de la Plebe, como de la Nobleza secular, y Clerecia, que con muchas hachas encendidas van acompañando à vn devoto Crucifixo de vulto. Discurren por la Ciudad cantando la Doctrina Christiana, y a trechos haziendo alto, arrojan con voz sonora, y devota algunas jaculatorias, y sentencias de desengaños, y aviso espirituales, que con el silencio de la noche se hazen pereebrir mejor, y penetrando lo intimo de las casas hazen eco de compuncion en los coraçones, y se experimenta con ellas mucho fruto en los Fieles. En sitios señalados, como en la Plaza, y otras partes, platica a guiso de la Compania, y se termina la platica con el Acto de contricion, que repiten à voces confusas de sollozos, y llantos los oyentes. Desde alli se encamina la procesion al Colegio de san Pedro, y san Pablo, adonde llega tan crecido el concurso de Fieles, que se van agregando à ella, que llenando la Iglesia, que es bien capaz, queda gente para ocupar toda la lonja, y plaza della, que es capacissima: y en ambas partes se platica, y haze el Acto de contricion. En estos fervorosos assaltos tuvo el P. Luis de Medina, el tiempo que estuvo en Mexico, en que emplearse con igual fervor, que fruto de las almas, y en vno con que se despidiò el P. Sanvitores de Mexico para partirse à las Marianas; le oi platicar en la plazolera de la Iglesia de nuestro Colegio de san Pedro, y san Pablo como a vn Apostol; añadiendo desde aquella noche al concepto que del tenia, otro de iguales esperanças al suceso, que de su Apostolica predicacion hemos visto.

Publicose tambien en la Puebla de los Angeles, y en

su

res que el tuviesse la noticia de su llegida, assi sabe Dios gobernar a consejo nuestros acasos.

Y ya que nos hallamos con el P. Luis de Medina, y sus fervorosos Compañeros en las Islas Marianas, dando principio à la nueva Christianidad dellas para gloria de Dios, aumento de la Fè Católica, y salud eterna de tanto numero de almas, como se han Bautizado, y Bautizaràn en adelante con el favor divino; parece precio dezir el estado de aqueestas Islas, y la ocasion, que dio principio à su bien, para que se vea mejor, lo q ha obrado la gracia de Dios, y el zelo de los pocos primeros Religiosos, que en ellas entraron.

Sea ~~_____~~ y *VI* ~~_____~~

Descripcion de las Islas Marianas llamadas antes de los Ladrones, su origen, y sus costumbres.

EStan estas Islas, que llaman de los Ladrones, en el espacioso Mar del Sur, en catorze, o quinze grados de altura; corren de Norte à Sur desde el Japon hasta el Peru, y se dan las manos con el Maluco, y la Australia Incognita. Fue el descubridor destas Islas el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi, vn Sabado veinte y dos de Enero del año de nuestra salud de mil y quinientos y sesenta y cinco: Domingo veinte y tres, dia del Insigne Capellan de la Madre de Dios San Ildefonso, se dixo Misa en yna dellas, y se tomó posesion en nombre del Rey nuestro señor Don Philipo Segundo: y quando se partio el dicho Adelantado dellas, empenò su palabra, prometiendo en nombre de su Magestad Carolica

à sus moradores, de volver, y traerles Predicadores, que les enseñassen la Fè de Christo, y los bautizassen. Y ha sido tanta la desgracia destos pobres Isleños, que aviendo recibido al Adelantado con tanta paz y deseado este à instancias suyas, darles Predicadores, que los hizies- sen Christianos, y aviendo le hecho merced su Magestad por este descubrimiento del titulo de Adelantado de las Islas de los Ladrones, que oy està en los Còdes de San- tiago del Valle de Mexico; y aviendo repetido esta de- manda otras vezes con muchas veras, y demostraciones de paz, y amistad con los Españoles, se passarõ, por aver vivido poco tiempo el Adelantado, y no aver podido los Governadores que sucedieron, cumplir (como deve- mos entender) las repetidas Cédulas de su Magestad, que llenas de piedad, y zelo Catholico lo mandavan; cièto y tres años, sin que tuviesse efecto su remedio, pas- fando todos los años à vista dellas las Naos, que van de Nueva España à Filipinas, cargadas de Obreros Evan- gelicos para otras partes; y saliendo a ellas siempre estos pobres Marianos con mucha amistad, y benevolencia, como a reconvenir à los Españoles de la palabra, que con daño eterno de tantos millares de almas, no les cumplian. O! abismo incomprehensible de los juizios de Dios en la predestinacion de los hombres!

Son en el numero casi sin numero: El Capitan Pedro de Quiros Piloto mayor del Adelantado Alvaro de Mendaña, descubrio el año de mil quinientos y noventa y cinco muchas Islas de igual magnitud à las del Mar Oceano; y en ellas hombres, y mugeres de varios colores; algunos tan blancos, y hermosos como los Europeos; con cabellos rubios otros como los Septentriona- les; otros negros como los de Etiopia; otros del color ordi-

estas Islas como en las otras del Archipelago la infame, y perniciosa Seta de Mahoma, que como cancer ha cundido por la mayor parte del Afsia: que no es poca disposicion para los progressos de Nuestra Santa Fè.

§. VIII

Como dispuso la providencia de Dios la conversion de estas Islas.

DA ocasiõ de averseles abierto la puerta hasta aqui tan cerrada à su bien; fue aquel mal lastimoso del naufragio de la Nao Concepcion, que el año de treinta y ocho se perdio en sus costas: pero como es cierto que ningun mal ay, que no venga por bien, este q̄ fue ruina, ò descalabro temporal de tantos, fue para biẽ eterno de muchos. Entre los que escaparon dèl, y salieron à nado à estas tierras, fueron quatro Indios de Filipinas, q̄ despues de aver vivido entre los Ladrones veinte y seis años, dispuso Dios, que volviessen a ellas el año de mil y seiscientos y sesenta y quatro, con pericia de su lengua; cuya ignorancia avia hasta aqui retraido a muchos zelosos Obreros de la empresa. En tãto grado, que aviendose determinado en años passados a quedarse en vna destas Islas vn Sacerdote de los que iban à Filipinas, con mas zelo, que providencia; al año siguiente le hallaron las Naos, que venian de Nueva España, bien arrepatido: porque como no entendia la lengua de los Isleños, ni estos la suya, ni tenia interprete para enseñarles la Fe, no hizo cosa de provecho; y el fruto que sacò, fue arredrar à otros desta empresa con las dificultades que en su demanda experimentò.

Con

Con la comunicacion de estos Indios, y el cotajo que
hizieron de la lengua de aquellas Islas reconocieron al-
gunos Padres de nuestra Compania, que no era el Idi-
oma de los Ladrones tan inaccesible, que quien tuviese
noticia de la lengua Tagala comun, y vusual de los Fi-
lipinos, con la qual tenia grande afinidad, no pudiesse con
alguna observancia, y aplicacion salir brevemente con
el; principalmente teniendo a mano alguno, o algunos
de los quatro para interpretes. Esta oportunidad avivo
el zelo del P. Luis de Sanvitores, que pocos años antes
avia passado a Filipinas, a emprender esta espiritual con-
quista. Y aviendolo encomendado por si, y por otros
muy de veras a Dios, cuya causa era; y consultado con
los Superiores, que son para los Religiosos Oraculos de
Dios en la Tierra; y viendo estos en ello, escrivio a la
Magestad del señor Rey Philipo Quarto (que este en el
Cielo) vna carta; y para que tuviese mas eficacia la
acompañò, o por mejor dezir la vistio de las sentencias,
y palabras de otra, que el Apostol de la India San Fran-
cisco Xavier escrivio desde ella al P. Simon Rodriguez,
Compañero de nuestro P. S. Ignacio, para que la pusies-
sen manos del Rey de Portugal, cuyo Confessor era, en
que le ponderava el Santo la importancia del mismo
assumpto, que el P. Sanvitores pretendia persuadir a nues-
tro Monarca: tanto de parte de la obligacion de su Ma-
gestad de embiar Predicadores del Evangelio a los Gen-
tiles, que caen debaxo del Real Patronato, que le ha
dado la Santa Silla, y mas a los que estan dispuestos pa-
ra recibirlo, como lo estavan aquellos de quien hablava
el Santo, y lo estavan tambien los Ladrones: quanto de
parte de la cuenta, que presto avia de dar a Dios de los
mucho, que se convertirian, y salvarian, si tuviesen
quien

quien les predicasse; y porque no los tienen, mueren en infidelidad, y se condenan con malogro de la Sangre de Iesu Christo. Es vna carta digna del grande Apostol de la India. Esta carta, en que por epilogo se ofrecia el P. Sanvitores con otros de su Provincia à tan tanta empresa, si su Magestad fuesse servido de mandarle, y dar ordé al Governador de Filipinas, que los despachasse; puso en manos del piadoso Rey Don Geronimo Sanvitores, del Consejo de Hazienda, a cuyo zelo, y christianidad deve mucho la Mision de las Marianas, influyendo desde Madrid en los progressos de la Santa Fè, que su hijo el P. Sanvitores, y sus fervorosos Compañeros obran en ellas con su predicacion Apostolica. Luego que el Rey nuestro señor la leyó, se enternecio, y compadecio su Catholico espiritu, viendo que tantas almas, perteneciétes à su Corona, huviessen estado tantos años excluidas del Reino de Christo, cuya amplificacion deseava mas, que la del suyo; y al punto despachò al P. Sanvitores su Real rescripto con estas equivalentes palabras dignas de su Catholico, y Piadoso pecho: *Desde que recibais esta mi Cedula han de correr por vuestra quenta, y de vuestra Religion las almas de los moradores de aqueßas Islas, porque quiero Yo descargarme desta obligacion delante de Dios, poniendola à vuestro cuidado: en cuya conformidad mando à mi Governador de las Filipinas, os provea de embarcaciõ, y de todo lo necesario para vos, y vuestros Compañeros, &c.*

Con este despacho acudio el P. Diego Luis al Governador Don Diego de Salcedo; el qual le dio lo que pudo, que fue embarcacion, y librança de diez mil pesos para Mexico en el situado de aquellas Islas, por hallarse

sin posibilidad en Manila para aviarlo de otra manera. Partio de Filipinas el Padre con vn Compañero Sacerdote, y los Interpretes que diximos; y con breve, aunque trabajoso, viaje llegó a los catorce de Enero de 1668 à Acapulco. Subio à Mexico, y aunque no sin vencimiento de oposiciones de parte de los Ministros Reales, recabò de la piedad del Excelentissimo Señor Marques de Mansera, Virrey de la Nueva España, diez mil pesos de la Caxa Real para su avio, y mas de otro tanto en dineros, y generos, de la Congregacion, y devotos de San Francisco Xavier de la Ciudad de Mexico, que a porfia acudian con limosnas para su despacho. De la Nueva España partio à fines de Março en demanda de su espiritual empresa, y llegó a quince de Junio, como ya se dixò, y se dira adelante, acompañado del P. Luis de Medina, y sus fervorosos Compañeros.

§. IX.

Empieça el P. Luis de Medina su Apostolica predicacion en las Islas Marianas.

AViendo dado vista à la Isla de Guan (que con mudança de sola vna letra oy se llama de San Iuan) à quince de Junio, el dia mismo, en que à honra de San Francisco Xavier, y por el feliz suceso de la conversion de las Islas Marianas, dava principio en Mexico su Venerable Congregacion à la devocion, que llaman de los diez Viernes, en memoria de los diez años de su Apostolica peregrinacion en el Oriente: concurrencia que observò la curiosa piedad por anuncio de felicidad à los Nuevos Predicadores: el dia siguiente

sal-

faltaron en tierra los dos Padres Luis de Sanvitores, y Luis de Medina, con tanta confianza en Dios, y seguridad, como pudieran en vn Puerto de España: y aviendoles predicado en su lengua, que sabia ya perfectamente el P. Sanvitores, y algo el P. Luis de Medina; cerca de los Misterios de nuestra Santa Fè, y del fin de su venida a su tierra; cogieron por fruto de su predicacion los Bautismos de algunos parvulos, que ofrecieron de buena gana sus padres: y de los adultos en los primeros dos dias (que fue el tiempo q̄ se detuvo la Nao que passava à las Filipinas, de la qual se tuvieron las primeras noticias) se matricularon para el Catecismo mas de mil y quinientas personas, que pidieron con instancia el Bautismo.

Ya el P. Luis se hallava en el descanso de sus ansias, que era el empleo de sus fervores. El primer trabajo, que acometio animosa, y constantemente fue el estudio de la lengua, que es vno de los grandes, que padecen los Misioneros, viendose Maestros de doctrina tan alta, sin tener palabras con que enseñarla: pero su aplicacion fue tanta, que con los pocos principios, que avia adquirido del Interprete en la mar, en breve se perficionò de modo, que alcançò muy bien el vso necessario della para el ministerio Evangelico, y la empleò en solos dos años con el logro, que se verà en el discurso de su predicacion Apostolica.

En el ingreso, y entable della en las Islas Marianas, avia muchas cosas, que la pudieran hazer formidable, a quiè tomàsse la empresa con menos espiritu, q̄ el suyo. La tierra toda inculta, sin mas rastro de policia, que la que diximos en el §. 7. Los moradores della sin subordinacion, y sujecion à vna cabeça: Los moços sobre la natural fogocidad de sus vivos años, que es comun à to.

dos, y en aquellas Islas tiene de mas à mas el ser criados en toda libertad, sin freno de castigo, porque no le ay, ni aun de padres para hijos: eran dificultades bien semejantes à las que experimentò San Francisco Xavier en los Iapones, con ser politicos. La falta de alimentos, y mas para quien se avia criado con tan buenos, como son los de Andaluzia; es notable. No se sabe en ellas que es comida de carne; pescado se halla rara vez, y mas raras vezes arroz, que es el pan de Filipinas: La ordinaria comida son vnas raizes, no tan buenas, aunque parecidas à las patatas de España: El pan es vna fruta que llaman Rimay, que no se dà sino en tres meses del año. Lo que en el tiempo de su predicacion fue todo el socorro de sus necesidades, son las calabazas de Castilla, que se hallan en aquellas Islas no con tanta escasez como otros alimentos; à causa de no comerlas los Isteños: que parece se las tenia la providècia de Dios reservadas en abundancia por este medio à sus Siervos. La aspereza de la tierra en partes fragosa, en partes cerrada de montes; en otras llena de Rios, y de Pantanos: los caminos escabrosos, sembrados de piedras como navajas, sin el alivio de las cavaladuras, que en otras partes, sino quitan el trabajo de andallo, lo disminuyen. El aver de embarcarse precisamente para passar de Isla en Isla en embarraciones tan pequeñas, q̄ aun estando el mar quieto son arrefgadas; quanto mas en los estrechos, y bocanas que ay entre Isla, y Isla, donde los vientos son mas impetuosos, los mares mas inquietos, las corrientes tan grandes, que suelen arrebatrar las Canoas, y dar con ellas en alta mar, ò delgaritarlas hasta las Islas Filipinas.

A todas estas dificultades, y trabajos se hallò el P. Luis con la gracia de Dios superior, y tanto, que como

si fueran pocos, y leues, añadió à los mismos aumento de mortificaciones, y penitencias; hallando en esta poca comida que **cerce**nar, y en esto trabajos que añadir; tanto, que a no averle ido el Superior à la mano huviera ahorrado a los Barbaros el cuydado de quitarle la vida: **porque** en primer lugar se abstuvo de los regalos, de que con **generosa** liberalidad les avia proveido la señora Marquesa de Mansera para la mar, y avia sobrado buena parte dellos para la tierra. Y pudo tanto su determinacion, y el voto con que se obligò à ella, que movio con su exemplo a los Compañeros, a que aplicassen estos rezagos al alivio de los Soldados Españoles, q̄ quedavan de presidio, juzgando que como menos acostumbrados à la mortificacion, no llevarian la falta de viveres con la tolerancia que ellos. Pero no fue assi, porque como al exemplo del P. Luis los renunciaron los demas Compañeros, a imitacion de todos hizieron voluntaria celsion dellos los Soldados; resolviendo vnos y otros destinarlos con el bizecho que les avia quedado del matalotaje, para aficionar, y atraer a los niños Marianos al amor de la Doctrina Christiana: porque sabian quan cierto era lo que solia repetir, con no menos verdad, que gracia el Apostolico Misionero de Mexico P. Pedro Luã Castañer, que a los Indios no solo les entra la Fè por los oidos, sino tambien por la boca.

Su descanso de noche, despues de aver caminado a pie muchas leguas, y de aver gastado el dia en catequizar, predicar, y bautizar, era muy poco sueño sobre vna estera de palmas; y vestido, costumbre que entablò, y observò desde que entrò en aquellas Islas. Las diciplinas; los silicios; los ayunos de ayunos (porque lo eran las comidas de que para ayunar se abstenia) y las de-
mas

mas penitencias eran tales, y tantas, que el Superior, a quien dando cuenta de conciencia las comunicava por la obligacion de la Regla; se las huvo de moderar, porq̄ no acabasse en breve con su vida, en grave daño de aquellas Misiones.

Este voluntario maltrato de su cuerpo, con que empeçò, y continuò su Apostolico ministerio, mostrò quan pocos parecian los trabajos, que llevavan de cosecha aquellas Islas à su animo ansioso de padecer hasta la muerte, y muerte de Cruz por Christo. Dio principio à su Mision entrandose por aquellos pueblos, sin mas defensa que la de Dios; sin mas viatico, ni providencia de antenimientos, que la divina, de quien del todo pendia; con solo su Breviario, y en lugar de manteo vno como albornoz de estera (que llaman allà petate) para defensa del agua. Traza que han ingeniado los Padres de aquellas Misiones, por no llevar manteos, ni sobreropas: porque como, o por el calor, ò por el embarazo, ordinariamente se camina en ellas sin sobreropa, y manteo, las juzgan los Marianos por alajas, que vãn de sobra; y luego las piden para vestirse dellas; y no darlas es disgustarlos, porque son como niños, y và mucho en su disgusto.

Lo que padeciò en el empleo de su Apostolico oficio, dize su relacion, mas se puede considerar, que dezir. Todo el ahinco, y como empeño de su abrasada caridad, era el remedio de los niños, que se bautizassen todos, y primero los mas necesitados. Conato, que aprendiò del grande Apostol de la India, que solia dezir, que en ningunos se lograva, y tocava, mas palpablemente el fruto de los trabajos, y diligencias de vn Misionero, que en los niños; pues por lo menos los q̄ mueren antes del

del vfo de la razon, que no fon pocos; fe vãn al Cielo; y alla hazen officio de Intercessores, por los que tanto bien leshizieron, y por los suyos, para quienes sin duda de-
fean el bien que ellos gozan.

En llegando a los pueblos se informava de los infantes que avia, y de los que estavan enfermos, y sin tomar descanso, se iba a las casas de sus padres, y bautizava los que estavan de peligro, y los demas en la Iglesia, o Ramada, que servia de Iglesia. Sobre que tuvo no pocas contradiciones en especial, despues que vn perverso Sãgley idolatra introduxo entre aquellos barbaros vna diabolica persuasion, de que el agua del Bautismo era venenosa para sus hijos; confirmandola con algunos que por estar ya moribundos, acabandolos de bautizar espiraron. Pero el P. Luis tenia tal maña, y eficacia, que por mas que sus padres le ocultassen sus hijos, ò les procurassen impedir el Bautismo, èl los sacava de rastro, ò se los hazia manifestar: y no parava hasta que por el Bautismo los hazia hijos de Dios, y les assegurava, en caso que muriesen, la salud eterna. Fueron muchos, y muy singulares los casos de providencias, que vsò Dios asì con el Padre, como con los niños, en esta su santa demanda.

Vna noche navegando à vn pueblo, lo desatraco de la Isla vn fiero Norte, y los metiò en alta mar con tanto riesgo, que teniendose por ahogado, tratò de disponerse para morir à si, y a quatro personas, que ivan con èl. Viendose pues sin recurso humano, acudiò al Divino: y entre otros Santos que invocò, llamò en su favor a los Niños, que por èl avian sido bautizados, y estavan ya en el Cielo, desde donde le podian ayudar. Y apenas los invocò, quando: quiero dezirlo con las mismas pala-
la.

labras, que el Pa're lo escribió a su Superior, porque ha-
gan mas fuerza: *Apenas los invoquè, quando oí clara, y*
distintamente unas voces externas, como de vna Niña,
que muy cerca de mi, con voz muy afable, dezia estas
palabras: Yo aqui estoy siempre. Y otra vez oí dezir:
Padre. Y otras vezes me parecia oír llorar vn Niño. Y
lo cierto es que no fue sueño, porque no estava para
dormirse vno entonces, &c. Hasta aqui el P. Luis.

Escapò de aquel riesgo por intercession, como se
puede piadosamente creer, de los Abogados que llamò;
y aviendo arribado el dia siguiente a vn pueblo de la
Isla de Guan, llamado Aputon, supo que aquella noche,
que fue la de su peligro, se avia muerto en èl vna Niña
de quatro m'es, que èl avia bautizado; y aquella tarde
inquiriendo, si avia algunos parvulos, que bautizar; ha-
llo vn Niño de veinte dias muy flaco, y enfermo, cuya
madre avia muerto seis dias antes. Bautizòlo, y dentro
de poco tiempo murió, y se fue al Cielo. Y no serà fuera
de piedad creer, fuesse la Niña que aquella noche mu-
riò, y volò al Cielo, la que le assegurava su asistencia; y
el Niño que estava tan de peligro, y bautizò, quien por
medio de su Angel de la Guarda lo llamava del riesgo
de la muerte temporal, para que lo sacasse a èl del de la
condenacion eterna.

S. X.

*Prolique su Predicacion Evangelica,
y los frutos della.*

Como eran tan gratas a Dios estas diligencias, que
el Padre hazia por bautizar los parvulos, tomava
a su cuèta el guardarlo en los peligros, que por esta causa
in-

incurria. Aviendo bautizado en vn pueblo, llamado Triapfan, entre otros, vn Niño hijo de padres Christianos, dos del mismo pueblo, que se hallaron al Bautismo, informados quando avia de partir el P. Luis a otro pueblo, se adelantaron para esperarle en el camino, y matarlo: pero Dios, que queria por entonces guardarlo para bien de muchos, dispuso; que de repente se ofreciese vna embarcacion que iba al mismo pueblo, en que entrò el Padre solo con vn Indio por ser pequeña, y sus Compañeros se fueron por tierra; à los quales, aviendo llegado a vn bosque, les salieron los assassinos para matarlos, pero ellos corrieron mas, que huviera corrido el P. Luis, con que se escaparon; y el Padre reconociò por beneficio especial de Dios el de la embarcacion, que parecia tan acaso, conociendo que se servia Dios de los passos, que dava en beneficio de aquellas almas.

Segun la priesa, que el Padre se dava en correr, y recorrer los pueblos de los Gentiles; a no averse levantado contra todos los Padres, y mas en especial contra èl, la persecucion del Sangley, que diximos; huvieran sido excessivamente mas los que huviera bautizado, assi de parvulos, como de adultos. Y fue buena prueba desto, que en solo vn mes, que sin este embarazo discurrió por la Isla de Guan, bautizó èl solo mas de tres mil. Levantòse esta persecucion en particular contra el P. Luis por los Bautismos de los niños; por aver persuadido el Sangley a los Indios, que el Padre era hechizero; que traía en el agua veneno contra los niños, y en los Santos Olios, contra los adultos enfermos. Fundava lo primero en la experiencia de algunos niños, que luego a poco del pues de bautizados morian, como èl dezia, por essa causa. Y lo segundo, en que avia èl visto en Manila morir muchos en oleandolos.

Perseguián tambien al Padre, y à sus Compañeros; porque para socorrer su necesidad, quando les faltava pescado del Mar, comian el de los Rios, de que ellos supersticiosamente no comen. Y aus que a los principios se abstuvo el Padre deste genero de pezes, imitando, a su parecer, à San Francisco Xavier, que quando entrò en el Iupon dexò de comer carne, y pescado, por no escandalizar à los Bonzos, que no comian pescado, ni carne. Pero despues bien mirado se reconociò, que los Bonzos no lo comian por abstinencia, y asì pudo San Francisco Xavier hazer, lo que ellos, sin culpa: pero los Ladrones se abstenian de pezes de Rios por supersticion, como los Judios, y Moros del tocino. Con que se tomò por expediente inclinarse al extremo contrario, para de lengañarlos, asì desta supersticion, como de otras. Y de aqui tomò ocasion el Sangley para malquistarlo, y los Marianos para perseguirlo; y mas de vna vez quisieron alancearlo, porque de proposito predicava, y hablava en algunos lugares de supersticioso silencio, que ellos llaman Atotas.

Pero como la causa era de Dios, en estas persecuciones, en que lo mas sensible para el Padre, era el estorvo, que ponía el Demonio à los progressos de la santa Fè; le consolava su misericordiosa Providencia con la tranquilidad, con que en algunos pueblos entablava sus ministerios. De vno llamado Fuuúa escribe al P. Sanvitores: *Escribo à V. R. dándole cuenta de la felicidad de mi Mission, para que V. R. de gracias a la Santissima Virgen Maria, que es quien todo lo haze: porque no solamente mueve à todos para que se dexen enseñar de muy buena gana, y en todo el dia sin aver ruido, ni voces; sino que me despiert à los niños antes de amanecer,*

para que les enseñe. Dieron docu su lengua. Padres, y es de dia, cristianos. D no solamente a estos, sino a los que no estàn bautizados, les muevo à que se christianen, y me traen de otros pueblos à los caminos, y à las casas donde estoy, a los Marianos, para que se bautizen: y tengo ya bautizados ciento y veinte y ocho, &c. Hasta aqui el P. Luis de Medina. En que se ve como Dios le contrapesava las contradicciones, que en vnos pueblos experimentava, con la paz, y agrado con que en otros le recibian. En los quales, aunque por la mayor parte les retiravan, y escondian los niños, y tanto mas, quanto mas enfermos, y de peligro los vian, porque el agua del Bautismo, en su persuasion engañada venenosa, no se los mataffe. Con todo hubo padres, y madres de tanta Fè, y valor, que rompiendo por este rezelo, sacavan, y entregavan sus hijos, para que los bautizassen los nuestrós. Y lo que es más, hubo niños, que huyendo de sus padres naturales, que los escondian, se venian à los Padres espirituales, que los buscavan, para ser dellos reengendrados en Christo. Demonstraciones, que no poco acreditavan el santo Bautismo.

No fue de menos consuelo, y aliento para el fervoroso Misionero, lo que sucedió en vn pueblo, a quien, por aver entrado en el la primera vez dia del Triunfo de la Cruz, y triunfado en virtud della de vn buen numero de Ídolos, ò figuras supersticiosas de sus Antepassados, que abrasò en vna hoguera, le puso Sãta Cruz. En este le avian ocultado varias vezes sus parientes, a vna muger totalmente forda, y tan vieja, que passava de cien años. Tuvo al fin noticia della, pero como era forda, y le avia de entrar la Fè por los oídos; tratò primero de abrirlelos; aplicòle a ellos vna Reliquia del Santo

Lignum Crucis me consigo traia; y diziendole juntamente la oracion del sagrado Esposo de la Virgen San Joseph, cuyo dia era; al punto dió muestras de oir, de suerte que pudo responder a la instruccion del Bautismo, que recibió de buena gana, y proseguió oyendo otras cosas que le hablaban, con grande admiracion de su familia, y de los demas que lo supieron.

Aun mas singular, y al proposito desto fue el caso que se sigue. En otro Pueblo de la Isla de Guan halló vna muger, que estava cinco dias avia sin habla, y ya moribunda. Avialse esta, por sugestion del perverso Sangley, resistido antes a la Fè, y al Bautismo. Lastimòle al Padre Luis la perdida de aquella alma, y viendo que los medios humanos no avian hecho en ella operacion, quando estava sana, y aora eran sin fruto por estar sin sentidos; acudio con viva Fè à los divinos: aplicòle a la enferma vna reliquia de las entrañas de S. Francisco Xavier, que traia con otras en vna Cruz: dixole su Oracion, y la del Santo Nombre de Maria, y luego, con maravilla de todos, dió señas de sentido: recobró el habla, y repitió el Acto de contricion, que le iba diziendo el P. Luis con la peticion del Bautismo, el qual vna, y otra vez pidio claramente; y respondió à lo mas necessario de la instruccion, y la recibió: y aviendo proseguido aquella tarde con habla, à la mañana ya estava sin ella como antes.

De buena gana me detuviera aqui vn poco sino fuera interrumpir el hilo de la historia, à admirar los thesoros de las misericordias de Dios. Que à aquella muger entre tantos millares de millares, que murieron antes de alcanzar la oportunidad del Bautismo, la conservasse viva cien años; y a esta la volviessse casi de la muerte à la vida milagrosamente, solo para darles el Cielo: de que,

ni tenían noticia, ni disposición para verla, ni mas merecimientos, que los de su Hijo Iesu Christo! *Iudicia Dei abyssus multa!*

Dei
S. XI.

De otros progressos en la predicacion de la Fè, y algunas especiales providencias de Dios en ella.

LA Conversion del Pueblo de Nisian (que oy se llama de san Francisco Xavier) es bien admirable. Estavan los moradores dèl inficionados de la perversa doctrina del Sangley, y assi se avian resistido a los Padres por tres vezes sin quererles dar ni oidos, ni entrada para predicarles la Fè. El dia de san Francisco Xavier se hallò el P. Luis eficazmente movido à insistir en ella; y encomendandolo à la Santissima Virgen por medio del santo Apostol, le ofreciò ponerle su nombre, si se reduxesse. Instituyò vna Rogativa, q̄ continuò los ocho dias de su octava, con varias devociones, y penitencias: tomando todos los dias por lo menos, dos diciplinas con asperas cadenillas de hierro, y algunas noches tres; entrandose, porque no lo sintiese el Compañero, en el monte entre los arboles; donde vna vez le cogiò acaso con el açote en la mano bien ensangrentado. En estos exercicios interpolados con los ministerios de la Residencia llegò la octava del Santo; en que dicha su Missa por esta especial intencion, se partiò asegurado, a lo que se cree, del buen despacho, y llegado al Pueblo, hallò a los dèl tan trocados como si fueran otros: porque aviendo dado gratos oidos a la

explicacion de la Doctrina, repentinamente movidos del Cielo dixeron, que querian ser Christianos: con tan buen efecto, que en la octava de la Immaculada Concepcion estavanya todos catequizados, y bautizados, con indecible consuelo del P. Luis.

Y no es para omitir la circunstancia, que le movió a solicitar con tanto conato de la Virgen Maria, y de san Francisco Xavier, el remedio de estos miserables: que fueron dos heridas de dos palos, que le ayian dado los deste Pueblo, el vno en la frente, donde le hizieron la primera herida; el otro entre los ojos, y las narizes, rompiendole vna vena de que estuvo todo vn dia echando sangre, y costò diligencias extraordinarias el atajarla. Pero todos estos contrastes eran para las hambres de padecer, que el Padre tenia. platos regalados. Dignas son de eterna memoria las palabras, con que el Varon de Dios concluye la carta, en que dà cuenta à su Superior deste caso, con la verdad, y sinceridad, que vsava. *To estava muy contento, por ver que mi sangre se derramava por Christo. A la tarde vine a Sacayan, y fuy recibido de todos muy bien, y mostravan grande dolor, de que To estuviessè asì: mas à pesar del Demonio, aunque estava muy malo bautizè ayer tarde aqui à muchos niños, y adultos hasta treinta y dos: y oy tengo, si Dios quiere, de hazer lo mismo (aunque tengo los ojos hinchados, y parte de la cara) porque el Demonio no salga con la suya. Aqui me han curado cõ sus medicamentos, y no me hallo peor, aunque esta noche he tenido vn poco de calentura, y no he dormido, &c.* Despues de la firma (porque devió de passar tiempo en despachar la carta) añade: *Ta tengo Christianos ciento y treinta y dos, con tantos impedimentos, que el*

De-

Demonio ha puesto. Y en otro papel: Yo estava du' llo de ir à la Residencia, pero aviendo sabido, que es voluntad de Nuestro Señor, que no vaya (por que así se lo avia escrito el Superior) no iré, sino aqui me curaré: por que aunque estoy desta manera, no se pierda tiempo, pues aver catequize, y bautize a quarenta y quatro adultos, y algunos niños; y oy haré lo mismo, aunque lo haga con mucho trabajo, por no ver mucho, y tener mucho dolor en la cabeza.

Y por que se vea, no solo lo que el Padre hazia, y padecia por ganar almas para Dios, sino lo que el Señor lo alsistia; dize luego, como profetizando lo que avia de suceder: Yo he amanecido algo mejor; Dios será servido, que dentro de ocho dias esté muy bueno. Esperança que cumplió su infinita misericordia, con la puntualidad que escrivió a su Superior el mismo Padre; Gracias a Dios Nuestro Señor, y à su Santissima Madre sean por infinitos siglos, por la salud, que tan en breve me ha dado; pues en ocho dias, sin mas medicamentos, que unas yerbas, está ya mis dos heridas muy buenas, y crecida la carne, y sin aver sido menester hilas. Mas siendo la Santissima Virgen el Medico, pocos remedios humanos son menester. Tambien se mostrò Padre piadoso N. P. S. Ignacio; por que en su dia aminci los ojos, y frente, y narizes tota'mente deshinchados, y lo que es mas, soldada y la vena, y comengando la carne a crecer. Esto escrivo à V. R. para que me ayude a dar gracias a Dios, y à su Santissima Madre, y à N. P. San Ignacio. Mi Padre, no se ha perdido nada, y el Demonio no ha salido con lo que intentó, pues en estos ocho dias que he estado aqui, ha sido N. Señor servido de ser alabado, y conocido de docientos y diez, y seis, que

que le bautizò en este tiempo. Mañana voy a un lugar, que està aqui cerca, para acabar de bautizar los que no han venido aqui.

Y aunque todo lo que hasta aqui se ha escrito està lleno de favores singulares de parte de Dios, y de la fuya, de los exemplos de rara paciencia, y caridad con Dios, y con sus proximos, con que se disponia para que el Señor obrasse por èl las maravillas, que hemos visto, y irèmos viendo; el que diò en el pueblo de Sacayan, con el que le diò de palos, y le hirì malamente, merece especial lugar en su historia. Supo, que estava en èl su malhechor escondido, ò de miedo, ò de verguença de lo que avia hecho, hizo al huesped, que lo llamasse en su nombre, y assegurasse que no le haria mal: vino; y en llegando lo abraçò, y le dixo delante de todos los del Pueblo (que concurrieron a ver que demonstraciò hazia con èl) que le perdonava de todo coraçon: y tomando ocasion desto les platicò en su lengua, ponderandoles, quan bueno era aquel Señor, que èl les anunciava, pues enseñava à los suyos, no solo à no vengarse de los que les hazen daño, sino à retornarles bien por mal: y que lo imitassen, y siguiessen ellos tambien. Y aunque à todos contentò la Doctrina; pero mas al malhechor, que quedò con tanta satisfacion del P. Luis, que se confelsò con èl (porque era ya bautizado) y quedò reconciliado tambien con Dios.

En medio destas contradiciones, con que procurava el Demonio estorvar los progressos de nuestra santa Fè en los Marianos, jugò con el fervoroso Ministro vn lance de tanto dissimulo que hubo menester la luz del Cielo, que lo guiava para entenderlo, y contraminarlo. Digamoslo con las palabras, que lo escriviò el Padre

à su

à su Superior. No avrá quien crea en España, y en Ma-
nila lo que me ha passado; ni Yo, aunque lo experimen-
tava, me podia persuadir, que fuese essa la causa, bas-
ta que las experiencias me lo han persuadido. Mi Pa-
dre, sabrà V. R. que ha tomado el Demonio, segun Yo
lo juzgo, un titulo santo para que nuestra santa Fè no
se estienda en toda esta Isla; este es, que los Marianos
de un lugar no me quieren dexar passar à otro, sino
que me quede en el suyo, y me hazen mucho agasajo pa-
ra esto, y dizen, que ellos quieren ser Christianos; y
que primero es su lugar, que el otro que se sigue, y por
mas que Yo les diga, que volverè presto, no lo quieren
creer; y dizen, que no ay camino para otro Pueblo por
tierra, aunque lo ayga: y quando no lo ay, sino por mar,
no ay ninguno, que me quiera llevar, por mas que Yo
les doy de lo que tanto estiman, que son unas Cuenteci-
llas, y otros dizes, que es de grande admiracion. Y pa-
ra que V. R. se admire, contarè lo que desde ayer tarde
me ha passado: Ayer tarde, quando dixè, que me que-
ria ir; todos me persuadian, que no avia camino; y co-
mo vieron que Yo me iba, fue uno delante de mi corriè-
do, y iba cegando el camino, cortando arboles, y echã-
dolos en èl: y sin duda fue este impulso del Demonio,
porque caminando, y llegando al lugar, bautizè doze
niños, y algunos muy malos.

Y desde este Pueblo no nos querian dexar salir, di-
ziendo, que no avia camino para el otro, como de hecho
he averiguado, que no le ay: y aviendo Yo caminado
mas de media legua por otro camino, me salieron al en-
cuentro, dziendo, que ellos me enseñarian el camino;
y nos traxeron por muy malos passos a su mismo Pue-
blo. Ninguno huvo en èl, que nos quiesse llevar por

mar al otro Pueblo, que dezian nos avian de matar, y finalmente estando Yo en esta afliccion, vino uno diciendome que me llevaria; y Yo muy contento me embarquè con el, y me truxo à su Pueblo; y aunque Yo mas le dixi, no me quiso llevar adonde Yo queria. Con que aora me hallo dos leguas mas atras, en el lugar llamado Upugat, en el qual se han alegrado mucho con mi venida, &c.

En otra carta dize asì: Yo quedo muy bueno en Tupungan, que tiene trecientos hombres, y muy favorecido de la providencia de Dios, y de Nuestra Señora; porque el Martes fuy à un lugar llamado Oroaña, tan grande como este, distante vna legua, caminando àzia esse lugar, y deseando Yo ir a èl por mar, porque por tierra no ay camino, no hallè en medio dia quien me llevase; porque todos me dezian, que estavan con aquel lugar muy enojados, y que nos matarian à todos, si vivamos, y Yo deseando, que el Demonio no saliesse con la suya, encomendandolo à Dios, y à su Santissima Madre, hallè luego vna Canoa muy buena, y en ella me fuy; y al llegar al lugar, todavia no se atrevian à llegar los Marineros; y la Madre de Dios dispuso, que las mugeres, y sus padres saliessem à la orilla del mar con sus hijos en brazos, y nos llamassen dizicado, que fuèsemos à sus casas, y que bautizassemos à sus hijos, poniendo las madres en las cabeças de sus hijos las manos, diciendome, que les echassemos agua. Con esto se fueron contentos; y à mi, y à sus enemigos nos agasajaron mucho. Anochecí dormi allí, y me regalaron con todo quanto tenían; y en ningun lugar he experimentado mas agasaje. Gracias a Dios, que asì lo dispone. He bautizado mas de cincuenta niños, entre ellos muchos enfermos, &c.

De

El 2 de Mayo de 1610. Probles estuvo en este

De todo lo qual se vè, quan mal le iva al Demonio, y quan poco adelantava su partido con el P. Luis; pues andava mudando medios, y buscando ocultas trazas para impedir sus fervores, y que ya no se atrevia à cara descubierta, como dizen, pues se valia de la mascara del dis. mulo para hazerle guerra.

S. XII.

Del mucho fruto que hizo con su tolerancia, y como Dios le guiava extraordinariamente en algunos casos particulares.

NO solo con palabras santas predicaban, y hazen fruto los Varones Apostolicos, sino mas, y mas bien con santos exemplos; tenemos algunos para prueba desto en el Padre Luis. Predicando vna vez en vno de aquellos lugares, que ellos supersticiosamente tienen por vedados, o entredichos de hablar; le acometio vn Indio con vn palo; tropezò el P. Luis, y cayò en el suelo, y yendo a dar sòbre èl lo detuvo su muger, pero èl furioso vièdo, que no podia herir al Padre, descargò el impetu de su furia en vn arbol vezino, en que destogò la colera. Passado algun tiempo, y con èl su furia, lo abraçò el Padre, y con su agrado, paciencia, y mansedumbre lo hizo de enemigo amigo.

Estando en vn Pueblo, llamado Megga. para bautizar vn niño enfermo, llegò vn Indio con vna lanza, amenazandole, y diziendole, que le daria con ella, si bautizava aquel niño; y como no hizieffe caso de su amenaza se llegò à èl con violencia, y le derramò el agua, que tenia en las manos, para hazer el Bautismo; mas el P. Luis, que no

temia la muerte, antes la deseava por cumplir con su ministerio, prosiguió, y acabó su Bautismo, atando las manos al Barbaro su modestia, y igualdad de animo, para no llevar adelante su atrevimiento. Pagole Dios luego de contado esta injuria, con la honra y reverencia, con que le recibieron en el Pueblo de Pago, media legua de allí; porque aviendole hecho vn celebre recibimiento le dixeron: que querian ser Christianos; cõ que instruyò, y bautizò à muchos.

Lo mismo le sucedio en el Pueblo de Pan; donde aviendose encontrado con el Sangley pervertidor de los Marianos, le mostrò tãtos agrados, y le hizo tan buenas obras, que al fin le conciliò, y reduxo de suerte, que retratò su mala Doctrina, y pidio el Bautismo, en el qual se llamò Ignacio, aunque como no siempre suele estar en manos del que dà las heridas, sanarlas no pudo el que tan facilmente sembrò la zizania, cõ su mala doctrina, arrancarla con la retrataciõ della. Desde aqui escribió vn Papel al Superior, en que muestra, como sabia volver bien por mal, y amar a los enemigos para hazerlos amigos, por estas palabras; *El portador es el padre de nuestro amigo Choco (así se llamava el Sangley) y sus dos hijas, que vaa por dizes, y cascabeles; y a cada uno se los he prometido: y Choco me ha pedido vestido, porque el que tiene està muy oto V. R. darà de todo esto lo que le pareciere.* Y para que se conozca que no ay medio mas poderoso para ganar las almas, que el manifestumbre, y paciencia Christiana, prosigue: *Mi Mission và, gracias a Dios, y à su Santissima Madre, con mucha felicidad, y con mucho fruto, y se han bautizado muchos, y tengo ya una Maria en el Cielo, para que ruegue à Dios por nosotros, y por sus Marianos,*
que

que parece que la Santissima Virgen le avia confer-
vado la vida para que recibiese el Bautismo. Esta
era una Niña de seis años, muy mala, y muy flaca, y el
Domingo la bautizè, y ayer Lunes por la mañana
murio. Otra maravilla que ha sucedido, la contarè en
Agadña, &c.

Y aunque no sabemos que maravilla fuesse esta, por-
que la reservò para contarla al Superior a boca, no fue
poca maravilla, el que tan en breve huviesse el Padre
entablado las costumbres, y ritos Christianos en vna
gente tan barbara, y tan inculta, como se verà por su
carta: Por la misericordia de Dios dize, se vva esta-
bleciendo forma de christiandad en este Pueblo, y to-
dos los dè, y mucha gente de otros vienen los Domin-
gos à la Miffa, y à la Doctrina. Y mas abaxo: Ya ora
vienen mucho mejor, y han venido de todos los luga-
res desta Isla à ver el Nacimiento, que hemos hecho, y
para verlo les pido por condicion, que primero han de
dezir la Doctrina; con que todos primero que lo vean
rezan el Credo, y los Mandamientos, y el Aêlo de
contricion, y otras cosas que les digo: con que en esta
Pasqua mucha parte desta Isla ha recorrido la Do-
ctrina Christiana, y cada dia vàn viniendo mas, y Yo
estoy muy gustoso por el fruto que se ha cogido del Na-
cimiento.

En este tiempo murio vn Principal del Pueblo de
Agadña por nombre Quipuhua; y en el Bautismo Don
Iuan, el qual fue el primero, con quien el P. Luis hablò,
quãdo saltò en tierra en la Isla de Guan, y el que lo hos-
pedò en su casa, y dio sitio para Iglesia. Y a quien, por
averle ayudado tanto en el primer passo de su predica-
cion, se le devieron en parte, los que diò con tanto adelan-
tan.

lantamiento la Fè en aquella Isla. A este asistió el Padre en su enfermedad, y le ayudò en su muerte, y lo enterrò honrorificamente con vigilia, y Missa cantada: aviendo ordenado primero la procesion del entierro con la pompa funeral, que vfa la Iglesia, en quanto diò lugar la pobreza del sitio, mirando en esto tanto à desfacionarlos, asì de los supersticiosos ritos de sus entierros, a que son muy dados; quanto mostrarles, que el agradecimièto, y caridad christiana no se acaba con la vida del bien hechor, sino que vive aun mas allà de las cenizas. Y porque a los Marianos (como suele a los demas Indios de otras Regiones) los trae, y en vn cierto modo arrebatà à el amor de las costumbres, y ceremonias christianas, la consonancia de qualquier instrumèto Musico, y el aparato de qualquier insignia vistosa; dispuso que al ir à casa del difunto por el cuerpo, y al traerlo à la Iglesia, fuesse delante el Guion de N. Padre S. Ignacio, y San Francisco Xavier, y que se tocasse vn clarin, de cuyos redobles gustan mucho los Marianos: porque tenia el P. Luis por dictamen, que como la necesidad haze comunes todas las cosas, asì la utilidad destos Barbaros deve hazer comunes las insignias, y los instrumentos de festiva alegria à los entierros. Y porq̃ vno de los compañeros seculares, que lo sabia tocar, tenia repugnancia en hazerlo, pareciendole quizás menos decoro de su persona; el siervo de Dios lo empecò a tocar, enseñandole, y persuadiendole con su exemplo, que ningun oficio, con que se acreditan los ritos santos de la Iglesia, y las costumbres Christianas, deve ser tenido por indecente, al que lo es. Y fue tan bien recibida, y estimada esta piadosa accion de aquellos Isleños, que en señal del aprecio, que avian hecho della, le pre-

gun-

guntavan al Padre, si en muriendose ellos, los avia de enterrar de aquella suerte? Tanta eficacia tiene para persuadir la energia de la humildad, y la viveza del exemplo, quando es Dios el que anima el zelo destas acciones!

No es para omitir aqui vna circunstancia, er que resplandece no poco la admirable Providencia de Dios; q̄ aviendo sido este Principal el primero, que dio a los nuestros habitacion, y sitio para Iglesia; fue tambien el primero que se enterrò en Iglesia; venciendose con el exemplo del la resistencia, que avian hecho hasta entõces à enterrar sus difuntos Christianos en otros enterrros, que en los de sus antepassados. El qual como vivo, hospedando en su casa à los de la Compañia, dio entrada à la Fè en la Isla de Guan; assi la acreditò, y adelantò mucho despues de muerto, apareciendose (segun refieren) a vn hijo suyo, y dandole cuenta como estava en el Cielo. Con que se han confirmado mucho en la Religion Christiana, y hecho estimacion de las verdades, y santas costumbres, que ensena.

§. XIII.

Como el P. Luis de Medina se encargò de la conversion de otras Islas, adonde no avia llegado de proposito la noticia de Christo.

AVnque à los principios se avian ocupado fructosamente en la conversion, y ensenança de la Isla de Guan, que es la primera, y mayor de todas; reducida esta le parecio al Superior, con consulta de los demas, que era conveniente estenderse tambien à las

Handwritten scribbles and signatures on the right margin, including a large circular flourish and a signature that appears to read 'Don Antonio'.

Handwritten signature at the bottom center, possibly 'Luis de Medina'.

à las Islas, que estàn mas al Norte, adonde pueden llegar (bien que con riesgo) las Canoas de los de Guan: para que amaneciendo con su predicacion en ellas el Sol de justicia, les alcançasse tambien la fuerçe de poder salir de la sombra de la muerte, en que tan de afsiêto avian estado por tantos siglos. A esta resolucion no solo condescendio el fervoroso Padre, sino que se ofrecio intrepido à qualquier Mision, por dificultosa, y peligrosa que fuesse. Los Misioneros eran seis, cinco Sacerdotes, y vn Hermano estudiante; determinarõ pues, que quedandose dos en la Isla de Guan, los otros quatro se repartiessen en las doze Islas: cupieron al P. Luis las Islas de Aguiguan, Tinian, y Saipan, que llamaron del Santo Angel, Buena vista Mariana, y San Joseph: abundantes de Gentiles, y mas de dificultades, y de peligros. Y no fue solo assignacion humana la del Padre para estas Islas, porque algunos dias antes, segun comunicò a su Superior, avia sentido vna especial luz del Cielo, que le dava à entender, que en vna de aquellas Islas le aguardava a èl singularmente, lo que avia venido à buscar à las Indias, que era el martirio.

Embarcòse pues para las Islas de su Mision; pero la caridad, y necesidad de los proximos le obligò a detenerse vn mes en la Zarpana, que era el primer passo de su viaje. Visitòla en quatro dias, bautizando todos los niños, que avian nacido desde la vltima visita del P. Pedro de Casanova: y fue recibido en sus Pueblos con mucha paz, y muestras de agasajo: aunque en vno, porque no le faltassen los gajes de Misionero Apostolico, le apedrearon; y vn Indio corrio tras èl con vna lança para matarlo, y lo huviera hecho, si vna buena muger no lo huviera detenido, mientras pudo ponerse en salvo.

No

No es dezible, lo que este mes trabajò en la Zarpana (que oy es la Isla de Santa Ana) ni los passos que le costaron las almas, que en ella reduxo al conocimiento de Christo. *No se sabe como tenia pies* (dize el P. Diego Luis de Sanvitores, testigo de vista de sus gloriosas fatigas) *teniendolos de la suerte que hemos dicho, para andar casi continuamente subiendo, y baxando de Montes à Pantanos, à todas horas, porque no se le malograsse alguna alma de niños, ò adultos, enfermos, y sanos.* Pero es cierto, que no huvieran bastado sus fuerças, ni las de otro mas robusto, para los trabajos, que padecio, y para las empresas que acometia, si Dios, y la Santissima Virgen, a cuya proteccion viviò, no le huvieran dado esfuerços, y acrecentado el animo con los singulares favores, que le hazian; con que viendo el Varon de Dios, que tenia tan declarada su asistencia, no avia empresa, que no le pareciesse facil; ni trabajo, que no se le hiziesse llevadero.

Vna cosa, entre otras le animò aqui grandemente a trabajar por aquella Señora, que tan declaradamente se mostrava Patrona de sus Misiones Marianas. Tenia en su compañia en la Isla de Santa Ana vn mancebo Español llamado Gregorio; el qual estando en servicio de los Señores Marqueses de Mansera Virreyes de Mexico, se agregó al P. Sanvitores por servir à N. Señor en estas Misiones. Este quedò cuidando de vn Pueblo, miétras el P. Luis discurria por otros. Aviendo pues vna tarde hecho burla, y mofa del algunos Isleños, y amenaçadole vno dellos, que lo avia de alancear, de que èl se contristò mucho; aquella noche estando en la Iglesia despierta, y muy en si vna India principal (que avia hospedado en su casa al P. Luis, y al moço Gregorio) viò

Epistola de Luis de Sanvitores

mucho adorno (asì lo explicò la misma en su lengua)
y mucha claridad en ella, y que estava la Madre de Dios
en el suelo junto al Altar, y allí muchos niños, y q̄ muy
enojada le hablava en su lengua, y la dezia: *Porque ha
zeis, que Yo dexè el lugar, donde estoy en el Altar, y
me poneis en el suelo, y hazeis bu-la de Dios, y de Gre-
gorio. Yo defenderè la casa de Dios, y à Gregorio.* Es-
to conto la muger al Padre quando volvió al Pueblo, y
el efecto parece, que acreditò la vision de verdadera;
porque ella quedò muy temerosa, y lo refiriò a todos
los del Pueblo; y el dia siguiente la madre del que qui-
so alancear al Moço, le vino à hablar, y hazer las amifi-
tades con su hijo; fruto sin duda del patrocinio, y asis-
tencia de la Santissima Virgen à su afectuoso devoto el
P. Luis.

Y aunque el caso siguiente no toca mas al P. Luis de
Medina, que à los demas, quiero ponerlo aqui, por ser
en algo parecido al que acabo de referir, y porque no es
menor argumento de la especial proteccion, que tiene
esta Divina Señora de aquellas Islas, y de sus Apostoli-
cos Operarios, y por lo que sin duda alentò al fervoro-
so P. Luis a trabajar en ellas por su amoroso respeto.
Hallavase vn dicho so nuevo Christiano llamado Igna-
cio Ipapa, en el pueblo de Sunjaron, llamado oy de la
Immaculada Concepcion en la Isla de Buenavista, en el
tiempo en que el Sangley Choco hazia muy conocida
guerra al Bautismo. A este se apareciò la Santissima Vir-
gen, ò en sueños, ò como èl vna, y otra vez examinado
afirmò, despierto, a 17. de Agosto, que es en la octava de
su gloriosa Assumpcion, la forma, en que la viò, es en la
que se venera la milagrosa Imagen de N. Señora de Gua-
dalupe de Mexico, aparecida à otro Indio; solo diferete
en

en que las manos, que la Imagen de Mexico tiene juntas como Imagen de la Concepcion, traia esta Señora en la postura, que pintan à la Caridad, ocupada en dos niños, que alimentava à sus virginales pechos; delante de quien venian otros ocho niños mayorcitos, que con vn cordel de ocho ramales traian atado a los pies de la Santissima Virgen vn Perro, no obstante la resistencia, que hazia, y los ladridos que dava. Aparició, que fuera del vencimiento avido contra el Can Cerbero (q̄ tantos millones de almas de aquellas Islas hasta entonces se avia tragado) de los niños Marianos, por el Bautismo à intercession de la Purissima Virgen, parece significava, que esta Señora avia de arar, en beneficio de aquellos inocentes niños al perverso Sangley, que tanto avia ladrado en perjuizio suyo: como sucedió tres dias despues, reduciendose a nuestra Fè, y recibiendo el Buutismo, en que tuvo no poca parte el bendito P. Luis, como dezimos en otra parte. Digno de que a su fervorosa devocion respondiessse esta soberana Madre, con señales tan prodigiosas.

Y no solo la Hija Santissima, sino su gloriosa Madre Santa Ana, a cuyo nombre estava dedicada la Isla, se esmerò en favorecer, y alentar al dicho Padre, como se verá en lo que escribiò en esta forma a su Superior: *Para que mi Señora Santa Ana se aglorificada, contarè a V. R. vn milagro, que hizo anoche. Vino llorando aqui la hija de nuestra casera, que su madre se estava muriendo en otra casa. Al punto fuy allà; estava sin habla, y sin sentido, y como una difunta, aunque entendia algo: y assi diò muestras de contricion, y la absolvi, y como ella me dixo despues, à las voces, que le di bien recias, me oyò poquito (que assi lo explicò en su*

lengua) apliquèle mi Cruz de reliquias, con intencion de aplicarle la reliquia de Santa Ana; mas la primera oracion que se me ofreciò fue la de nuestro Santo Padre, mezclada con la de San Francisco Xavier: quise repetir la de Nuestro Santo Padre, y dixè la de San Xavier. Y como vi esto, le apliquè la reliquia del Santo, mas no aprovechò. Dixele la oracion de Santa Ana, y al punto que acabè de dezir las ultimas palabras: Eius patrocinij adiuuemur, se levantò, y despues hablò, y tomando en las manos las reliquias, dixo en su lengua: Bueno es Dios, que tengo ya mi coraçon bueno: y se vino conmigo à nuestra casa, y està muy buena. Glorificado sea Dios, que ha querido ser glorificado en su santa Abuela.

Quien leyere estas misericordiosas demonstraciones de Dios, para aliento de su siervo, y credito de su predicacion, no echara menos la asistencia visible, cò que en otros tiempos ha concurrido cò los Predicadores de su Iglesia, que como es aora el mismo que siempre ha sido, se obrar en ella sus maravillas, quando, y como, y con los que conviene. Y en estas pobres, y à los ojos humanos, despreciadas Islas, ha mostrado no menos su poder, que su misericordia, por medio del P. Luis, a quiè escogì para Apostol, y Protomartir dellas, como se irà viendo en los progressos, que hizo en las tres Islas, que el solo tomò a su cuenta, y en que trabajò incansablemente hasta la muerte.

*** *** ***

§. XIV.

El fruto que hizo en las tres Islas que le cupieron en suerte.

TOmò el P. Luis possession de sus Islas , y en la primera visita que hizo en la de Saipan, que fue la de su martirio, bautizo seiscientos y siete; en la de Tinian cogiò algun fruto, pero no tâto, porque la primera visita la empleò en el remedio de los niños, como mas arresgados, y que como ni saben, ni pueden solicitarlo, assi pide su necesidad, que sean los primeros à quien se aplique. En todas tres Islas, fue a los principios muy bien recibido , y sus ministerios muy estimados , y en cinco meses, como èl escriviò, tenia en todas tres Islas bautizados casi ochocientos : ganandolos para Dios con obras de caridad, y misericordia; quitandose, como dizen, el bocado de la boca para darfe-lo, repartiendo con ellos, alguna vez hasta los çapatos, y acomodandose èl por la aspereza de los caminos, con vnas plantillas de palma de que vsan los Indios en lugar de çapatos. Tenia por dictamen, enseñado de la experiencia, que lo que hazen con otros Gentiles de mas entendimiento, y capacidad los milagros para reduzirlos, obran entre los Indios, y mas entre los Marianos la caridad, con que los Misioneros les reparten algunos doncellos de España, de que ellos grandemente se pagan, sin otro interes, que el de encaminarlos al Cielo. Y en estas virtudes, y en la liberalidad con los Indios, que nace della, fue estremado el P. Luis. y si contaramos por milagros de su mucha caridad, y zelo los efectos maravillosos que con ella obrò, ninguno huviera obrado mas mi-

milagros deste genero, que èl ; si bien no dexò Dios de ilustrar su predicacion con algunos casos admirables, y que exceden, à lo que parece, las fuerças humanas.

Huiose en Aquingan Pueblo de la Isla de Saipan en oca sion, que la gente del queria ir à pescar: empeçando à prevenirse para esta faena. con las diligencias supersticiosas, con que fueien invocar las almas de sus antepafados, para que les den buenas pelcas; el Padre les reprehendio a queste erro; y los exhortò, à que llamassen de veras à Dios, que era solo quien podia ayudarlos, y darles la abundancia de pescado, que deseavan. Ellos le obedecieron, y dexando la vana supersticion invocaron à Dios, y se fueron a pescar. Llevò pesadamente el demonio este lance, y para desquite del, se apoderò de la muger de vno de los principales, que se hallava alli mirando la pesca, la qual de repente empeçò a dar voces como frenetica, diziendo: que por que el Padre avia de venir a quitar los vsos, y costumbres de sus Pueblos? y que en castigo de averle obedecido, no avian de coger pezes ningunos. Hizola el P. Luis tener, y tratandola segun parecia como a enervu nena; le aplicò vna Reliquia del Lignum Cruzis, mandando al demonio en nõbre de Iesu Christo, que la dexasse; pero no dio muestras deirse; y aunque se foflegò por vn poco, volvio luego con mas fuerças a sus freneticas voces: entonces el Padre acordandose, que aquella Isla estava dedicada a San Ioseph, le aplicò su Reliquia, y dixo: *Dæmon, si hic es, tibi præcipio in nomine Iesu Christi Filij Dei vivi, & in nomine Beatæ Mariæ semper Virginis, & in nomine Sancti Iosephi, vt ex eas ab hac creatura Dei.* Demonio, si està sen esta muger, yo te mando en el nombre de Iesu Christo Hijo de Dios vivo, y en el nombre de la

Bien-

Bienaventurada siempre Virgen Maria, y en el nombre de San Joseph, que salgas de esta criatura de Dios. Cosa bien maravillosa! Acabadas de dezir estas palabras, volvio en si la muger; y tomando en la mano la Cruz, donde estava la Reliquia, dixo: *Esta Cruz me ha buuelto el coraçon*, y estuvo buena como de antes.

A estas, y otras maravillas, que hemos visto en el discurso de su predicaciõ, acumulò para acreditarla las señales, que dava el Predicador de las Gentes por argumento de su Apostolado: que eran la mucha paciencia, con que llevaba las fatigas, y adversidades, que por ella padecia. Muchas, y grandes son las que se han dicho del P. Luis hasta aqui; pero excelsivamente mas, y mayores las que padecio en los extremos de su vida en la Isla de Tinian. Porque viendo el demonio la cruda guerra que el siervo de Dios le hazia, rabioso convirtio el amor que a los principios le mostrarõ los de ella, en odio mortal. Los principales de la Residencia, en que vivia, se conjuraron a hazerle declarados disprecios, y al passo que el procurava ganar con beneficios, ellos instigados de rabiosa indignacion, le retornavan vltrajes. Hasta los muchachos, en quienes se imprime mas el respeto con el temor, vna vez, que estando ellos jugando los llamo para la Doctrina, se irritaron contra el demanera, que empezaron a tirarle palos, y pedradas. En otra ocasion estando hablando con otro Padre, se atrevio vn muchacho, a tirarle por detras de la sotana, y a echarle tierra por el cuello; llevandolo con tal mansedumbre, q̄ queriendo el compañero castigarlo por ello, le detuvo el P. Luis diciendole, que no hiziesse caso, que era muchacho, y que no sabia lo que se hazia. Pero todo esto, y mucho mas que se dexa, era poco para aquel animo generoso,

que

De la vida de P. Luis

que desde España truxo tragada la muerte, y sacrificada à las lanças de los Marianos la vida, y q̄ anhelava por trabajos mientras se le llegava a la muerte por Christo.

§. XV.

*Ajusta las pazes entre dos discordes Pueblos,
a costa de muchos ruegos,
è injurias.*

AL passo, que fueron las diligencias del P. Luis en pacificar las discordias, que en perjuizio de la nueva Christiandad de Tinian se levantava entre los de Marpo, y Sungharon, à esse fueron las repul-
sas, los desayres, y las injurias, que padecio juntamente con manifiestos riesgos de la vida, en el tiempo que anduvo ajustado las pazes entre los discordes. Entravase por las tierras de vnos, y otros enemigos; recibido vnas vezes con malas palabras, y otras con malas obras; con desagrados, con desdenes, con amenazas: y vez huvo, q̄ le recibieron con las puntas de las lanças asestadas al pecho: otra le arrojò vn Barbaro vna lança, de que por buena suerte escapò, y no huviera escapado asegundando, como queria, el arrojò; si vn Principal, que avia dado oídos a las razones del P. Luis, y estava de su parte, no lo huviera detenido. Y sin embargo de todos estos obstaculos, que le oponia el demonio por impedir la paz, que el Padre iba a tratar, movido de particular instinto de Dios, como el mismo dize en vna carta, y de lastima, de que tantos niños por ocasion de la guerra careciesen del beneficio del Bautismo, à riesgo de perder el Cielo muriendo entre tanto sin èl; se arrojò el solo à los Pueblos,

blos, adonde estava más vivo el odio, y más ardiente el encono de las enemistades; poniendose en manos de los que tan mortales enemigos suyos, y de los otros sus Compañeros se avian mostrado; y confiado, y animado con el patrocinio, y proteccion de la Santissima Virgē, de quien en todos sus aciertos pendia, les ganò tan poderosamente las voluntades, que los reduxo, a que se reconciliaffen, y concordassen en amigable paz, y a que hiziesen publico reconocimiento a Dios, y à la santa Cruz de la culpa, que cometieron, apedreandola, quando por herir al P. Sanvitores, le dieron algunas pedradas.

Fue el caso: que estando afrontados los dos Barbaros campos, y yà para darse batalla saliò dicho Padre, que con el P. Luis de Medina asistia à los pocos Españoles, que avian venido de Guan para quietarlos, y hazerlos amigos; con vna Cruz en las manos, y poniendose en medio dellos les requirio, y conjurò de parte de Dios, y exhortò a componer sus diferencias, y à tener paz entre si. La respuesta à sus palabras, y ruegos fueron piedras, que le tiraron, de las quales algunas dieron en el estandarte de Dios (que así llaman ellos en su lengua à la santa Cruz) esta injuria à Iesu Christo en su Cruz, y en su Ministro les ponderò el P. Luis por tan grave culpa, y por tal la reconocieron ellos, que executaron vna demostracion de rara piedad, y exemplo, aun en Christianos muy antiguos.

Salierò del pueblo de Marpo, que era el mas repugnante à la paz, à veinte y dos de Enero vispera de San Vicente, y seis dias antes de su Martirio, en procession: guiavala el P. Luis de Medina con el Estandarte de la Santissima Virgen, y de nuestros Padres S. Ignacio, y S. Francisco Xavier; seguiante los niños de la Doctrina;

K

del-

Confiesa Ramon de la Moya con

despues los mancebos, y en el fin los de mas edad, y viejos de siete Pueblos, todos con algo en las manos de sus frutas, y arroz: y vna gran Concha à su vfança, que es la mas cierra señal del que ellos llaman Tarioyot, q quiere dezir reconocimiento. Así fueron caminando con devoto concierto, y repitiendo à voces el Acto de Contrición, que entonava el fervoroso P. Luis, àzia el Pueblo de Sungharon, que era el contrario. Salieron à recibir el P. Diego Luis de Sanvitores, que estava en él con la misma Cruz en las manos, que diximos, avian apedreado; y llegado al paraçe donde se le hizo la injuria se arrodillaron todos delante della, y dandose golpes en los pechos la adoraron con verdaderas señales de rendimiento, y repitieron el Acto de Contrición, expressando el dolor, que tenian de averla injuriado. Acto verdaderamente de mucho jubilo para los Padres, y de inmenso gozo para los Cielos; porque si lo tienen grande por el arrepentimiento de vn solo pecador; quanto seria el que tuvieron aquel dia por ver el de tantos arrepentidos?

En memoria del desagravio, que se hizo a la S. Cruz en aqueste puesto, se llamó desde aquel dia el Campo de Santa Cruz, y en él dos dias despues, concurriendo cada Padre con los de su Pueblo, se ajustaron, y celebraron las pazes para gloria de aquel Señor, que vino a pacificar el Mundo; y para bien de las almas de aquellos Isleños; pues con ella se dava passo franco à la Fè de Christo en sus Pueblos. Aquí se edificò como trofeo, y monumento, de la que por su intercessión se alcanço vna Ermita a Nuestra Señora de la Paz.

La Còcha, que es, como se ha dicho entre estos Indios la señal mayor de su reconocimiento, se puso como ana-

the-

thema oblivionis de las discordias passadas a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe de Mexico Patrona, y Protectora de la Isla de Tinian. Y no es para despreciar aqui vna circunstancia desta Concha, que hizo mas notable el acto de su Taryoyot. En ocasiones que se les avia tratado con aprieto, viniesfen en ajuste de pazes, se escufavan los de Marpo, verdadera, ò fingidamente, diciendo, que para hazer las pazes era menester hazer à su vfança el reconocimiento dellas, y que este no lo podìa hazer, porque les faltava la Concha, que es la alaja mas principal de sus reconocimientos. Pero como Dios no queria, que vna paz de tanta importancia, se frustrasse por vn pretexto tan frivolo, dispuso, que estando aquellos dias de la guerra pescando, se les viniesse à las manos vna Tortuga, de las que raras vezes se cogen en aquel mar, que es muy esteril dellas; para que este acaso sabio de su Providencia les acusasse la rebeldia, y ayudasse a las persuasiones del P. Luis, como en efecto ayudo con la gracia de Dios, y intercesion de la Virgen, a quien avia fiado el buen suceso de aquellas Islas.

§. XVI.

Dichoso Martirio del P. Luis de Medina.

LA celebracion destas pazes, devida en gran parte al zelo, y diligencias del P. Luis, como fue el acto mas heroico, y lleno de circunstancias de valor, y fortaleza christiana de su Apostolica vida; asì fue la vltima disposicion para el acto mas generoso, y esforçado de su caridad Christiana, que fue dar la vida por su Dios, y su Señor. Sucediò cinco dias despues, à los 29.

de Enero del año 1670. Porque acabada felizmente esta
funcion, en que avia hecho officio de Angel de paz, le Ha-
mò la caridad tan entrañada en su coraçon para con los
niños, que avia dexado en la Isla de Saypan encomen-
dados a la providencia divina, de quien fiava la conser-
vacion de sus vidas, mientras concluia con la paz de
Marpo, y de Surgharon. Aviale dado Dios à entender
en la meditacion de aquellas palabras: *Querite primum
Regnum Dei*, que este Reino de Dios avia de buscar
primero que todas las otras cosas para los niños, q̄ tan-
to le costaron al Salvador. Partio pues de Timan Lunes
à 27. de Enero, y como avia tenido repesado, y deteni-
do el cau sal de su zeloso espiritu por espacio de dos me-
ses, empeçò, como suele soltarle vn rio de repesa, a co-
rrer con fervoroso impetu su Isla de Saypan (llamada
ahora de San Joseph) dando principio por los Pueblos
mas necesitados, respeto de aver mas tiempo que no se
visitavan, en demanda de sus Gentiles Isleños, y en es-
pecial de los niños, de los viejos, y de los enfermos, co-
mo mas necesitados de las saludables aguas del Bautis-
mo. Pero los hallò ya tan impresionados, y apoderados
de la engañosa voz del Sangley, que aunque trabajò, lo
que no es creible, en arrancar aquesta zizña, y en sem-
brar la buena semilla de la Doctrina Christiana, apenas
cogio otro fruto que el de su gloriosa muerte, con que
mostrò como discipulo de su amoroso Maestro Iesus, q̄
a los que avia amado antes de salir de la Isla; los amò
despues que bolvio a ella, hasta el fin de la vida perdién-
dola en su demanda.

El caso passò assi: Inquietos, y desasosegados los Say-
panes con la falsa apprehension de que el Padre matava
los niños con el agua del Santo Bautismo, fueron perfu-
güen.

guiendo al Siervo de Dios desde el primer passo, que dio en Saypan, sin cessar vnos, y otros de valdones, y injurias de palabra, y obra: por las quales passò el Padre con singular paciencia, encirgandola a cada passo a los dos Compañeros seglares que llevaba cõsigo. Los quales con su exemplo, y ruegos se portaron de tal suerte, que con llevar armas no hizierõ la menor demonstraciõ cõ ellas; detenidos del Padre, porque no les detuviessen en los passos de su ministerio: diziendoles para quietarlos, y obligarlos mas; que las mejores armas en estos lances eran la paciencia, y passar por todo sin hazer caso. Deste grande sufrimiento, y disimulo suyo, y de sus Compañeros tomaron sin duda aquellos Barbaros mayor avilantez para despreciarlos, y burlarse dellos, llamandolos en su lengua Abbabas, que quiere dezir mentecatos, y hombres para poco, que no sabian manejar sus armas, y bolver por si. Así que todos los passos desde el primero que dio el buen Padre en la Isla fueron de vna continuada palsion, y martirio, y de vna continua paciencia, y merito suyo.

En Arrayao primero Pueblo de su visita, buscando vn niño que le avian ausentado, hallò muy buenas pedradas en lugar del: que recibio de muy buena gana por amor de Dios. En Tatachu hallò mejor acogida: hizo la Doctrina Christiana, y algunos Bautismos cõ gusto del Pueblo, contrapesando los sinfaores del otro con los agafajos deste. Pero en saliendo del, recibio de los de otros Pueblos, que encontraba en el camino, el vsado stipendio de los Apostoles, injurias, y valdones; llamandole matador, y aun comedor de niños. Del Monte de Sugrian, en donde buscando los niños le aviã dicho, que sus madres los baxarõ à las orillas del Mar,

vino



vino en seguimiento dellos, y tras èl algunos Barbaros que le hizieron apesurar a empellones el passo; y llegãdo a la Playa de Tipo, donde parecia estar los niños de Sugrian, hallò vno de pocos dias nacido, y pidiendolo à sus padres para el Bautismo; fue tal la commocion, y fãna de los que avian baxado del monte, y de los que estavan en la Playa contra èl, y tales sus blasfemias contra Dios, y su Santa Ley, diziendo, que les venia à matar sus niños; y que lo que dezã, que el Bautismo era medio para el Cielo era mentira; y que su Dios, y èl, eran mentirosos, y malos; que el bendito Padre, porq̃ no prosiguiesen en ellas, los procurò quietar con mansas palabras, diziendoles: Que aunque deseava bautizar aquella criatura, para que pudiesse ir al Cielo, porque sin el Bautismo ningun hombre podia entrar en èl, como Nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero nos lo enseñava: pero que si sus padres lo estorvavan, que allà se aviniessen con el enojo de Dios, que les pediria cuenta deste daño que hazian à sus hijos. Con que cesò de hazer instãcias, reservando el remedio de aquella criatura, que por entonces parecia estar sana, para mejor ocasion. Si biè sintiò mas esto, como èl dixo a sus Compañeros, que todos los trabajos, y injurias que avia padecido. Con todo, aunque parecio, que se avian fofegado con la maledùbre del Padre, encona los sus coraçones, y irritados con el amago solo de aquel Bautismo, se empezaron desde entonces a conspirar, y convocar contra èl mas declaradamente, y huvieran acabado alli luego con èl, à no aver venido algunos del Pueblo de Raurau, que aun no estavan pervertidos, los quales le combidaron, y le llevaron a hazer noche en su Pueblo, que estava cerca.

Pero aqui se encontrò luego con otro embarazo; por-
que

que en la casa del Principal, que le hospedava, avia vnas figuras supersticiosas, que ponen en sus entierros, y son indicios de la invocacion, y genero de reverencia q̄ dan a sus Difuntos, ò por mejor dezir al demonio, que invocan en ellos, para que los ayude. Aqui el P. Luis, llevado del zelo de la honra de Dios, que en estas ceremonias supersticiosas le vsurpa el demonio, los reprehendio, diciendo: que no avia de quedar en aquella casa, si no se quitavan della semejantes figuras. A que mostraron poca dificultad, en especial la muger del Principal, diciendo, que aquellos eran sus Dioses. Nombre, que no se sabe averles dado antes, que entrara a ellos el conocimiento de nuestra Santa Fe, abusando del Santo Nombre de Dios (à lo que se discurre) que nosotros damos al Verdadero, y ellos vian, y oian a los Padres, que le davan a Christo Nuestro Señor.

Pero como el Padre insistia en que los echassen de aquella casa, o se iria della, los quitaron porque no se fuesse. Quedando por esta accion mas sentidos, y enconados contra èl; como lo mostraron el dia siguiente, que fue Miercoles veinte y nueve de Enero, en que saliendo el P. Luis de dicho Pueblo, para proseguir su Mision en los que estàn en el Monte, observaron sus Compañeros, que los seguian, y atajavan algunos moços, que ellos llaman en su lengua Libres; porque no son casados, y viven à su libertad, sin sujecion ninguna, ni aun à sus padres, y son en aquellas tierras los ordinarios assassinos, y executores de los dañados intentos, y venganças de los Pueblos. Estos pues los seguian, y aun perseguian, diziendoles baldones, y repitiendo contra Dios N. Señor pesadas blasfemias, y llamandole al Padre, como otras vezes, mata dor de niños. Pero no haziendo caso
el

el Padre de sus injurias, aunque sentia gravemente las de Dios, passò adelante hasta el Pueblo de Cao: donde a imitacion de San Francisco Xavier, anduvo de casa en casa visitandolas todas, por si en algunas dellas encontrasse niños, que estuvieffen en peligro, y necesitassen del Bautismo. En vna pareciendole, que oïa llantos de niños, insistió en visitarla sin embargo de averle advertido sus dos Compañeros, que la gente andava alterada, y que seria bien dexar de visitar las casas, que faltavan del Pueblo; pero fue esta advertencia sin fruto, porque de repente se hallaron cercados de mas de treinta hombres con lanças; las quales entre las mismas blasfemias, y baldones, que arriba diximos, las arrojaron à vna contra el Padre, y contra el vno de los dos Compañeros, llamado Hipolito de la Cruz, natural de Visayas: compañero del Padre en los trabajos, y ministerios, y tambien en el premio, y felicidad de la corona. Una de las lanças alcançò al Padre en las espaldas por junto à la cintura, y aunque atravesado con ella, ni cayò, ni defmayò: antes dizen los mismos Indios, que en su lengua les dixo: *Esto es lo que Yo buscava.* Y con su antigua serenidad, y sossegado passo, atravesado como estava con la lança, prosiguiò su viaje por el mismo camino, que llevaba, en busca de mas niños, que bautizar: repitiendo tiernissimamente los dulcissimos Nombres de IESVS, y de MARIA, y dandose golpes de pecho, hasta que continuandose las lançadas, cayò en tierra como muerto. De la qual poco despues, como cuentan los mismos agresores (porque ya el vno de los Compañeros, llamado Agustín de la Cruz, que iba con el, y fue testigo de vista de lo mas que hasta aqui avemos referido, se avia puesto en fuga, y escapado) se levantò, è incorporo
dos

dos vezes hablando con Dios, y con vna Cruz que traia al pecho con Reliquias, y vn Santo Christo : la qual sacò del pecho à vista de los mismos matadores ; porque le quitaron con violencia de las manos la q̄ traia en el Bordon, que vsan comunmente los Misioneros como divisa propia de su ministerio : y con ella en las manos al golpe de otra lançada que le dieron por la garganta ; volvió à caer en tierra , y entregò su fervoroso espiritu en manos de aquel Señor, que le escogió para anũciar su nombre, y para testificarlo con su sangre en aquellas Islas ; adonde hasta entonces no avia llegado , ni el conocimiento de Dios, ni la noticia de su verdadera Ley.

Asi cuentan el martirio, y las circunstancias de él, los mismos Saypanes , que lo oyeron a los que se hallaron en él , y en parte Agustín de la Cruz , Compañero del Martir. Estos mismos refieren , que en odio de la Santa Cruz, divisa contraria a las supersticiosas, que ellos ponen en sus casas , y embarcaciones, le quitaron al Padre de las manos el Babaadios, que quiere dezir la Divisa de Dios, ò Estandarte de Dios , y la hizieron pedaços , y arrojaron por los campos: y que entonces el Padre haciendo del pecho la Cruz de reliquias , que traia con el Santo Crucifixo, que diximos, gravado en ella, con la Imagen de la Santissima Virgen ; se puso a hablar con Dios con tal afecto, y fervor, que puso espanto a los matadores : los quales se retiraron del , temiendo , como ellos confessaron, que con sus vozés venia Dios contra ellos: Pero que el Padre los avia procurado sossegar, exortandolos a que se arrepintiessen de su pecado, y se volviessen à Dios, para que los perdonasse, como èl de su parte los perdonava.

Esta accion de tanta fortaleza , y estas palabras de

L

tan-

tanta ternura, movieron a algunos de los que estavan presentes, como ellos mismos lo divulgan, à tal respeto, y veneracion del P. Luis, que le llaman en su lengua con vna voz, que quiere dezir *el Maravilloso*: en tanto grado que se persuaden, que despues de muerto a lançadas refucitò para hablarles, y hablar con Dios. No por q̄ refucitasse en la realidad, sino porque aviendo caido en tierra, muerto en su persuasion, se volvió a levantar, fuera de toda esperança suya, con que se persuadieron, que avia vuelto a la vida, y refucitado. Los mismos testifican, que viendole hablar con tanta serenidad, y desembaraço con el Santo Crucifixo que tenia en las manos, enfadandose vno de aquellos Barbaros de que hablasse, y durasse tanto, le dio otra lançada en la garganta, por donde salio con la voz su dichosa alma, y volò, como piadosamente creemos, a recibir el premio de su Apostolica predicacion.

Tambien declarò el mismo que le dio la vltima lançada, que estando ya el Bendito Martir para espirar se avia llegado à el, y dichole: si queria que le diese otra lançada. Lo qual a lo q̄ se puede discurrir, hizo por aver oido dezir al Padre aquellas palabras: *Esto es lo que Yo buscava*; con que èl, ò por irrision, ò por engaño, tomándole la palabra, le preguntò: si queria que le diese otra lançada, pues era aquello lo que buscava? Pareciendose en esto al Señor, y Rey de los Martires, à quien estando para espirar en la Cruz le repetian sus atormentadores por escarnio las palabras, que avia dicho, y ellos entendian mal. Despues de muerto el Padre executaron la misma crueldad en su Catequista, y Compañero Hipolito de la Cruz, el qual como avia sido viviendo conforme suyo en los ministerios, assi lo fue viviendo en el premio del martirio.

Poco

Poco mas de dos meses antes avian muerto tambien en la Isla de Anatajan en odio del Santo Bautismo a vn Christiano antiguo de nacion Malabar, llamado Gregorio, que era de los que en la Nao Concepcion escaparon del naufragio del año de treinta y ocho, y le guardò Dios la vida entre estos Barbaros veinte y ocho años, para que despues de aver hecho officio de Interprete en beneficio suyo, y servido de Maestro de la lengua a los Padres; la perdiessè entre ellos Martir de Christo. Este visitando los Pueblos de la dicha Isla, por si avia algun niño enfermo, que bautizar, hallò en vno dellos à sus vecinos tan implacablemente irritados por averseles pocos dias antes muerto alli vn niño recién bautizado, que aviendole dado muchas lançadas, le sacaron los ojos, y despues de muerto le enterraron en vna sentina publica, como solian hazer los tiranos de Roma con los cuerpos muertos de los Martires en la persecucion de la Iglesia; porque se vea, como à estos incitava el mismo espíritu, que a aquellos à perseguir los Còfessores de Christo. Estas dos preciosas victimas hizieron compañía al cruento sacrificio de nuestro Bendito Martir, para que *in ore duorum vel trium testium*, en la confession de tres testigos firmada con su sangre, tenga la verdad de la Fè de Christo testimonio legitimo, que la persuada à los Marianos.



J. M. Maguinen a Josefa

§. XVII

Señales que precedierõ a su Martirio, y noticias antecedentes que tuvo el Padre dõl.

QVando concurren extraordinarias, y desusadas señales à sucessos dignos dellas, aunque por sus causas ocultas no excedan los limites del poder de la naturaleza, no es fuera del estilo de los Santos, y de los Escritores imputarlas à demõstraciones del Cielo, con que quiere Dios hazerlos mas plausibles, y mas estimables. Tal fue la que dos meses antes del Martirio del P. Luis, y de su dichoso Compañero Hipolito, y doze dias despues del que padecio el Catequista Lorenço, succedio en las tres Islas, cuya Mision avia caido en fuerte al Padre. Y fue afsi: Que a veinte y quatro de Noviembre, estando el Padre en Timian vna dellas, disponiendose para dezir vna de las Missas de la Novena, que hazia à la Familia de la Virgen por especial devocion suya; poco antes de salir el Sol se vio correr la luz de vna exhalacion mucho mayor que suele ser la de vn gran relampago de noche, y tanto que con ella se deslumbraron los q̄ la vieron, con ser de dia claro. Fue discurrendo grau trecho de Norte à Sur desde la Isla de Anatajan, donde avia sido el Martirio de Lorenço Malabar, hasta la Isla de Saipan, donde fue el del P. Luis, y su Compañero Hipolito: y en llegando su fogosa materia al agua reventò en vn estruendo tan ruidoso, como quando se disparan piezas de artilleria: durando el rastro de espeso humo por donde corriò, mas de vna hora. El asombro en los Padres, y los alaridos en los Indios, que no se acordavan de aver visto, ni oido tã semejante prodigio en aquellas Islas,

Islas, fueron à la medida del efecto tan extraordinario.

Las circunstancias de aver corrido esta rara exhalación con más fogosidad desde la Isla de Atitajan, llamada de San Joachin, a la de Saypan por nombre San Joseph; y averse oido el estuendo en la de Tinian dedicada à la Santissima Virgen, donde se hallava entonces el Bendo Martir celebrando la Novena à estos Santos de su sagrada Familia; y aver sido en la Isla de San Joachin el martirio del fervoroso Christiano Lorenzo, y en la de San Joseph el del P. Luis, y su compañero Hipolito; parece que dà licencia al discurso, para entender, quiso Dios hazer la salva à sus Martires, con la artilleria del Cielo; y prevenir con tan ruidosa significacion los animos à esperar vn suceso, que tanto eco avia de hazer, no solo en aquellas Islas donde sucediò el pronostico, y avian de luceer los Martirios; sino en todo el Mundo.

No faltará quien en esta peregrina luz, que con tanta fogosidad, y celeridad discurrió por estas tres Islas, alumbrandolas, y encendiendolas, passando de vnas en otras, hasta acabar con violencia en la de Saypan, halle vna lucida sombra del fervoroso espiritu del P. Luis, q con tan apresurados passos, y ardiente zelo corriò como fogosa exhalacion en dos años aquestas Islas, ilustrandolas con la luz de la Fè, para que conocieffen à su Criador, y Redemptor; encendiendolas con el fervor de la caridad, para que le amassen; amedrentandolas con el estruendo de su predicacion, para que le temieffen: alentandolas con el premio del Cielo, para que lo esperassen. Peregrino en aquellas Islas, no solo por extraño en el nacimiento, sino por raro en las virtudes: vapor breve nacido en la tierra, pero levantado della por la conver-

fa-

facion en los Cielos, donde se encendió fuego del cielo para morir en la tierra por alumbrarla, y encenderla. Pero passe por piadosa consideracion, mejor para exornar su vida, que para historiarla.

Y aunque esta desvíada señal del cielo no se tenga por anuncio de su gloriosa muerte; sobran para credito della las anticipadas noticias, que se sabe tuvo de su Martirio, y que se han tocado en el discurso desta Relacion, y las dexo por dezir lo que a proposito desto escribió a su Superior el P. Pedro de Casanova, que pasó con el P. Luis de Medina de España, y le asistió, y trató con intimidad en las Misiones; el qual hablando de sus virtudes, zelo, y fervor concluye: *Estas fueron las ansias, los alientos, y los fervores con que su Magestad le combidava al premio, y corona, que ab eterno le avia prevenido: sobre que hablando los dos, pocos dias antes de su dichosa muerte, de las Misiones nuevas, y trabajos en ellas, me dixo: Padre mio, y nos persuadimos, que estas Misiones no han de costar sangre de Martires? Es dificultoso. A vista de estos anuncios le comunicò Nuestro Señor grandes deseos; y assi por el mismo tiempo que le cupo la dichosa suerte, solia dezir la oracion del santo Padre Carlos Espinola, en que pedia à Dios le diese la corona del Martirio. La qual oracion se hallò en el Breviario del Venerable Padre. Este fue el sentir de su compañero el P. Casanova, y del mismo es el P. Diego Luis de Sanvitores, Superior, y Fundador de aquellas Apostolicas Misiones; el qual hablando de las tres Islas de que el P. Luis de Medina se encargò, dize: *Cupieronle en la particion al P. Luis sin duda las de mayores dificultades, y trabajos, que son las tres Islas de Aguiquan, Tinian, y Saypan, y no sin especial luz**

del

del impulso, que fxiatò, y comunicò al Superior algunos dias antes, de que en dichas Islas le aguardava singularmente lo que avia venido à buscar à las Indias. Y en otra parte dize: Su denuedo, y desprecio de peligros fue tal, que cierto lleguè à temer proxivamente, lo que el Padre mas esperaba de la ocasion de verter su sangre por amor de Dios, y del proximo, y por mas que el Padre me deshazià los temores, y peligros, no dexò en comun de significarme su cercana dicha.

En el margen de vn dictamen, que tenia comunicado con su Confessor en orden à valerse de la licion espiritual con las devidas circunstancias (que sabemos practicava el Venerable Martir P. Marcelo Mastrili) para persuadirse probablemente, que Nuestro Señor le dava à entender en ella algunas cosas, segun la necesidad presente, dize: *Como si encontrando esta voz: Mors sibi persuadeat se brevi moriturum.* Y segun todas las circunstancias de su vida, se puede probabilissimamente entender, que alcanzò a saber con superior luz, que su muerte avia de ser à manos de los Barbaros, y en testimonio de la verdad, que predicava.

§. XVIII.

Como se hallò, y truxo su cuerpo honorificamente, y del testimonio que dieron de su muerte los mismos Barbaros.

EL Martirio del Bendito Padre, luego que se supo en aquellas Islas, causò en los dellas, especialmente en los Españoles, y Padres varios afectos, ya de invidia à su dicha, p es así como ofrecer la vida

por

por Christo es argumento de la mayor fineza de amor de Dios, assi tambien el conceder à sus siervos aquesta fuerte, es de las mas relevantes honras, con que su liberalidad los enfalça: De sentimiento por la falta grande; que les avia de hazer vn Obrero tan zeloso, tan solícito, tan infatigable, y tan espiritual, que èl solo en dos años ganò tantas almas a Dios, y reduxo à su Fè tantos Pueblos, que afirma el P. Sanvitores, seràn menester muchos Sacerdotes, de los que en adelante fueren à aquellas Islas, para administrar los que èl còvirtió, y reduxo: Ya de gozo, con gratulandose, y complaciendose de tener en el Cielo (como piadosamente creian) en tan alta Jerarquia, vn Hermano, y Compañero de sus fatigas, y que como tan exercitado en ellas avia acà aprendido à compadecerse dellos en la Gloria.

Entre estos afectos no era el que menos pulsava el deseo de facer su cuerpo del poder de aquellos Barbaros, para darle honorífica sepultura. Pero estando los Saypanes tan ferozes, y tan sobresi con la muerte del P. Luis, y su Compañero; y siendo tantos, y los Españoles tã pocos; parecia empresa no solo ardua, sino imposible. Con todo fiado en la bondad de la causa, que era toda de Dios, el Capitan D. Iuan de Santa Cruz con no mas de nueve Españoles, y algunos pocos Isleños amigos, se embarcò para Saypan, y antes q̃ èl llegasse a Raurau ya la noticia de su venida avia prevenido, y preocupado con el temor del castigo, assi à los malhechores, como à los que se hallavan en algun modo complices en el delito. De que se valieron algunos Indios amigos, para persuadirles, que el medio, y modo de mitigar al Capitan, era adelantarse ellos, y salirle à recibir con el Cuerpo del santo Martir, y el de su buen Compañero Hipolito.

lito. Así lo hizieron, y aviendo tenido el Capitan noticia de que lo esperavan con ellos en vna cuesta. Partió adonde estavan, y aviendo llegado con luzes encendidas, de que iba prevenido, clarin, y canto de Doctrina Christiana en su lengua dellos, cō gran piedad, y muestras de veneracion, de su parte, y de parte de los Saypanes con el reconocimiento a su vñça, y demonstraciones de arrepentimiento, ò por mejor dezir de temor, nacido de su culpa, se hizo la entrega de los cuerpos difuntos. Confessando los complices, que desde que supieron, que tratava el Capitan de venir a su Pueblo por los Cuerpos, no avian podido sossegar, viendo en sueños, y despiertos (segun ellos afirmavan) mucha gente forastera, vnos vestidos como los Padres, otros como el Capitan, y sus Soldados. O ya fuesen ideas, que formava en sus rezelos las imaginaciones el temor, que sabe fingir, y multiplicar los objetos, que lo ocasionan; ò ya fuesse disposicion de Dios, que para intimidarlos, y atarles las manos con el temor, les hazia aprehēder como muchos à los pocos Soldados, que avia en aquellas Islas; porque à querer se poner en resistencia, huviera para cada Español millares de Indios. De vna, ù otra manera ello fue efecto de la providencia de Dios; porque no solo entregaron los Cuerpos de los Martires, sino que todos ellos rendidos entregaron al Capitan las armas, y se dieron por prisioneros suyos.

El Capitan los recibio con señorío, y aunque les dixo que tuviesse buen animo, y quedassen sossegados; con todo juzgò era conveniente ascarles, y reprehenderles la accion, que avian hecho; diziendoles: Que por la humildad, y arrepentimiento con que venian, y por el Padrino que traian en el Bendito Cuerpo del Santo Mar-

u de
u in
mine
da
Jur
ub
no q
la q
no
en d
a di

tir, no ponía fuego al Pueblo, y a ellos les quitava las vidas como merecian. El dia siguiente passò al Pueblo donde mataron al Padre, y a su Compañero; y en los lugares donde dieron sus Almas à Dios, en arbolò dos Cruces, y otras dos en las Sepulturas, donde estu vieron depositados sus Cuerpos, como tropheos de la Fè, que alli defendieron con su propia sangre.

Prendio despues a los que le dieron las dos lançadas, llamados Poyo, y Laon, y los llevò a Sungharon; sin que oßasse ninguno de los muchos Saypanes, que se hallaron al tiempo de su prision, a ponerse en defenfa, que se tuvo por obra de Dios, siendo los nuestros tan pocos, y ellos excessivamente mas en numero. Alli les tomaron la cõfession, y delante del P. Pedro de Casanova, que tenia las vezes del Ilustrissimo señor Don Fray Juan Lopez Obispo de Zebu, declararon aver dado la muerte al P. Luis de Medina, *porque derramava* (fueron sus formales palabras) *enfermedades con el agua que echava à los niños.* Y que los del Pueblo de Sugrian avian incitado à los de Raurau à matarlo, porque en vn Pueblo de la marina llamado Tipò avia querido bautizar aquella tarde vn niño. Y que le tenian ojeriza, porque les queria quitar sus calaveras, y la invocacion de sus Anitis (que son sus Antepassados) y otras costumbres suyas. Cõfession, que assi por cõtestar con la de otros, como por fer de los mismos matadores, que fueron los mas inmediatos testigos de su muerte; iene circunstancias de mucho credito. Y por aver cedi lo en tanto credito del Santo Martir parece que fue obra suya su conversion, porque pidieron el Bautismo, y aviendoles instruido los nuestros, los recibieron llamandose el Poyo Luis, y el Laon Vidal; porque se vea como la sangre derramada del

Mar-

Martir tuvo mas eficacia q̄ sus palabras ; pues abrio los ojos à sus matadores, para conocer, que el Bautismo no dava, como engañados dezian, la muerte al cuerpo, sino la vida al alma.

Fuera de las testificaciones de los homicidas, juraron tambien en la informacion treze testigos contestes ; que el P. Luis de Medina avia sido muerto a lâçadas en odio, y desprecio del Santo Bautismo , que administrava en aquellas Islas ; los quales ratificaron para mas plena probança sus dichos ante el General Diego de Arevalo , y Pedro de Palomares, Escrivano Real, a bordo de la Capitana nombrada Nuestra Señora del Buen Sucesso , à onze de Junio de mil seiscientos y setenta y vn años.

§. XIX.

*Virtudes del Santo Martir P. Luis
de Medina.*

EL caudal de las vittudes , y talentos sobrenaturales, con que enriqueee Dios a sus escogidos, fuele ser como el de las riquezas temporales ; que los que las tienen, ò por la templança con que se portan, ò por la falta de ocasiones , en que ostentarlas , siendo muy poderosos , y ricos, son tenidos à vezes por hombres de caudal ordinario ; hasta que la ocasion, ò necesidad de mostrarlas , hazen que conozca el mūdo la abundancia de sus riquezas. Tal fue el P. Luis de Medina, mientras vivio en su Provincia ; donde aunque en lo exterior parecio de vida como la ordinaria , de los que viven en comunidad, donde el mismo aver muchos de sus virtudes, haze que no parezcan las que vno tiene , aunq̄

sean muy grandes; pero aviendose llegado la ocasion de ir à las Indias, huvo de dar à conocer à los Superiores la especial vocacion con que Dios le llamava, mostrando como se vè en aquella carta que ya pusimos, que era hombre de trato interior con Dios, y que se entendia con él à inspiraciones, y hablas muy especiales, con que le manifestava su Magestad los secretos de sus altos consejos. Como fue saliendo de su Provincia, fue mostrando mas el rico tesoro de dones celestiales, que avia depositado Dios en su alma en los Colegios mas vezinos al mar, donde estuvo de partida con singulares exemplos: y tanto que los que le avian tratado, y tenian por buen Religioso; pero no de mas alta categoria, que la ordinaria; sin averse mudado le desconocian, y lo miravan con otros ojos. En la mar; en la Nueva España, en el Puerto de Acapulco, y navegacion del mar del Sur, fueron grandes, y heroicas sus virtudes; pero aun comunes à sus fervorosos Compañeros, y asì parecian ordinarias por comunes. Mas en entrando en las Islas Marianas, donde la ocasion del ministerio Apostolico, y la necesidad de las Islas, y la falta de Operarios para tan dilatado gentilismo, le obligavan à vsar de todo el caudal de virtudes, y dones, que Dios le avia dado: parecio tan otro, que dize del el P. Diego Luis de Sanvitores estas palabras, que por suyas, y ser de tanto sentido, no he querido dexar de ponerlas en este parrafo.

Para los trabajos se sintio con tal aliento, y ansia de padecer el P. Luis luego que llegò a estas tierras, que aun à los mismos que lo hemos visto, y tocado tan de cerca, no nos parecia creible, que llegasse à hazer tan subita mudança; que verdaderamente en lo exterior fue muy grãde: p. rque aunque los que le hemos comunicado

tam-

De la Provincia de San Francisco de Asis

tambien en lo interior, colegimos; que siempre le tuvo muy mortificado: pero en lo exterior parecia el P. Luis antes de llegar à estas tierras, ser de los que llamamos de vida comun en la Compañia (que no suele ser quizas la de menos perfeccion, si es con total ajuste à la vida de Comunidad) reia à sus tiempos, y como quando lo pas, y como todos en las acciones, que se permitian de trocas de mortificacion, a suetos, y viajes; condescendia con algunos alivios, que con causa, no solo suelen ser permitidos, sino aun forçosos. Pero desde que llegò a estas tierras tomò a pechos el mayor, y mas continuo officio, que nos da Nuestro Santo Padre, que es de la mayor abnegacion, y mortificacion en todas las cosas posibles: Hasta aqui el P. Sanvitores.

Y porque este exercicio de abnegacion total de si, no puede ser sin gran mortificacion interior, y exterior del animo, y del cuerpo, dirè para prueba desta lo que el mismo Padre escribe como cosa admirable de la mortificacion, a que avia llegado el P Luis: *Reparamos, dize, en el trabajo de los Mosquitos, que fue en este el exemplo del Padre tan singular, que sin particular esfuerzo de la divina Gracia no se hallarà en ninguna parte; porque estando todos resguardandonos, y casi continuamente sacudièndonos destes tan amigables animalitos, que apenas nos dexavan escribir una palabra sin levantar la mano para echarlos dellas, y del rostro, el Padre se estava tan quieto, y tan constante en sus acciones, como si no lo sintiesse. Y assi quando le preguntavamos, que como los podia sufrir? lezia: No los siento, como si dixera: No los aborrezco, con la licencia; que dà la verdadera mortificacion, y humildad, para disimular con tales equívocos la verdad, qual no podia*

dia dexar de ser aguilta de tan experimentada, y sensible molestia para todos. Esta testificacion del P. Sanvitores, testigo de vista, y tan digno de credito, haze practicable en nuestros tiempos el sufrimiento de aquel Santo Monge del Yermo, que se escriviò en esta materia *mas para admirado, que para imitado.*

Otra cosa dize en su relacion el mismo Padre, y es, que el continuo exercicio de la propia abnegacion en todos los movimientos de su natural, lo avia trocado tanto, que siendo de suyo demasadamente eficaz, y vivo, y con mas de aspereza natural, que suavidad, parecia ya todo lo contrario. Tanto avia violentado con la fuerza de la mortificacion la naturaleza. Y este es aquel grado, a que llegan solos los que con el Apostol puedẽ dezir: *Vivo Yo, ya no Yo* Y a este parece que subio el P. Luis en los dos años, que tan gloriosa, y Apostolicamente trabajò en aquellas Islas.

La continua abnegacion de si, y mortificacion en todas las cosas, no puede estar sin la compaõia de todas las virtudes, y en grado heroico; porque qualquiera que falte, ò se practique con remision, ha de hallar entrada el amor propio, que es el enemigo capital de la propia abnegacion. Bien se ha visto en la tela preciosa de toda su vida, pero mas en la que labrò en los dos ultimos años, que viviò en las Marianas, la perfecta labor, que hazen todas las virtudes, que en ella se hermanan. Porq̃ si empecamos por la Oraciõ, que es la ama que las cria, y sustenta en el alma; aun desde niõ se colige, que fue dado à ella de los altos sentimientos, y hablas espirituales, con que hemos visto se le comunicava Dios; que ordinariamente no se hallan en personas de poca, ò ninguna Oraciõ. En vn testimonio, que diò de sus virtudes

no de los Conuictos, que mas intimamente le trata-
 ron, dize: que para gozar mas à olas, y con menos em-
 barazo de Dios en la O racion, se retirava à las espesu-
 ras de los Montes, don le le entregava del todo su alma,
 y sus potencias. Y que quando de dia no le davan lugar
 las ocupaciones de caridad, suplia la que segun su distri-
 bucion avia de tener: entre dia, en la soledad de la no-
 che; llenando Dios su espiritu de altissimos sentimien-
 tos, de impulsos de su servicio, y bien de las Almas, de
 luzes, è ilustraciones de cosas, que parece, que sin luz
 sobrenatural, no se podian alcançar con solo humano
 conocimiento.

No pocas se han dicho en el discurso de su vida: solo
 dirè aqui vna que comprueba bien aquesta verdad. Ha-
 llavase en vna Residencia curandose de vna gran infla-
 macion en el rostro en compania de otro Padre tambien
 enfermo; quando vna mañana salio de repente de la
 O racion diziendo, que se le avia puesto en la cabeça vna
 aprehension, y que no la podia desechar (así procurava
 esconder la luz del Cielo) de que importava, saliesse
 luego por otro lado, del que avia ido el Superior, porque
 no se muriera vn enfermo, que lo estava aguardando en
 extrema necesidad en Apurgan. Puso se en camino, y à
 pocos passos hallò, que su aprehension avia sido inspira-
 cion de Dios; porque aviendo bautizado en Apurgan à
 vn Principal del, y passado à otro Pueblo, le fueron à
 avisar como le avian dado al tal Principal tres lançadas
 de mucho peligro. Con que reconocio, que a esto le avia
 sacado Dios de la Residencia, y volviendo à Apurgan lo
 Confessò, y Oleò, y dexò consolado. Bien se ve por las
 circunstancias, que el conocimiento deste caso solo Dios,
 que con tanta liberalidad se comunicava al Padre, se lo
 pudo

Vna del p. c. d.

pudo dar; pues no solo por la distancia, sino por no aver aun entonces sucedido, era naturalmente imposible su noticia.

Mucho deste genero tuvieramos para credito de la luz profetica, con que Dios le manifestava cosas, que no se podian alcançar naturalmente; si el Superior de las Misiones, no le huviera ordenado, que cessasse de escribir con la diligencia, y puntualidad con que hasta alli lo avia hecho, los sentimientos, que su Divina bondad se servia de manifestarle en la Oracion: aunque con harto arrepentimiento suyo despues de su Martirio, viendo q̄ su buen zelo nos avia defraudado de noticias de tanta edificacion. Dizelo assi en la Relacion, que otras vezes he citado, tratando de vna habla interior, que Dios le avia hecho al Padre Luis, prometiendole vna cosa futura, que se avia ya cumplido. *Este sentimiento, y suceso, dize, comunicò el mismo Padre à algunos de los Compañeros, que vinieron con èl de España; de los quales, y del mismo P. Luis lo supeyo, aunque queriendo escribirlo entre aquellas sus confesiones, y alabanças à la Santissima Virgen, que diximos arriba, juntamente cõ otros sentimientos, y sucesos semejâtes, parte antiguos, parte nuevos, que sabian mucho à sobrenaturales, y à vna muy familiar comunicacion del Señor con este su fiel Siervo, y a hablas interiores de los Angeles, y especialmente de la Santissima Virgen, con muy frequentes avisos, ò impulsos de cosas ausentes, y futuras en orden siempre à fines de mucha gloria de N. Señor, y biẽ de las almas; confieso, que le atajè: no reparando entonces en la edificacion, y glorificacion del Señor, que se podria seguir, en que tuviessemos mas singulares noticias de dichos favores, y interior trato deste Religioso Padre,*

con

con N. Señor; y en el logro de otros fines del buen Espiritu, que suele su Magestad comunicar à otros siervos suyos en semejantes apuntamientos, por la razon que me pareció de mas peso, y (lo que es quizas de mayor edificacion) le pareció tan biẽ assi al mismo Padre uero, que se lo propuse, cortando con tal rendimiento el hilo, de lo que iba escribiendo. Aunque lo ya escrito, que queda ya apuntado arriba de los primeros favores, y confesiones hasta su entrada en la Compañia, fui de parecer, que lo guardasse entre sus papeles, &c.

Esto dize el P. Diego Luis de Sanvitores, en que se ve el agravio, que con fante, y prudente zelo en lo humano, hizo à la memoria del bendito Martir, cortando el hilo a sus apuntamientos en el tiempo, en q̄ el Padre, como mas abnegado à las criaturas, y mas vnido con su Criador gozava de un mismo trato con èl, y de mas frequentes ilustraciones, como se colige de las mismas palabras del P. Sanvitores, y del testimonio que dio de su oracion su Compañero el P. Pedro de Casanova, y del discurso de su vida. Pero es sin duda, que quiso Dios, careciessemos destas noticias de tanta edificacion, porque nos quedasse el precioso exemplo de obediencia, que mostrò, tan ad nutum del superior, que desde aquel dia se abstuvo del todo de anotar las mercedes, que Dios le hazia, como consta del papel de sus apuntamientos, que oy se guarda como preciosa Reliquia, y como in irrefragable testimonio de su literal obediencia.

De la devocion con la Virgen Santissima, y otras virtudes en que fue señalado.

EN la devocion con la Santissima Virgen me atrevo à dezir, que entre los mas señalados devotos, que ha tenido esta gran Señora, no està en el infimo lugar el Padre Luis. No es menester mas pueba desto, que su vida, en que casi no se lee otra cosa, que esmeros deste Varon de Dios en servirla, alabarla, y bendizirla. No parece que hablava, ni entendia, ni pensava en otra cosa, que en ella; à ella referia todas sus acciones, palabras, y pensamientos, y el mayor ensalce, y glorificacion de esta Soberana Reina, era el blason de todas sus obras. Era ~~_____~~ la devocion de la Virgen la falsa ~~_____~~, con que fazonava, y guifava el exercicio de las demas virtudes, las penitencias, los passos que dava, y los trabajos que padecia por Dios en busca de las Almas: Sin esta Señora no hazia, ni dezia, ni pensava cosa, y con ella todo lo hazia. No la nombrava jamas por escrito, ò por palabra, sin el tierno nombre de Madre mia, Señora mia, en que se echava de ver la confiança con que la invocava, y la seguridad con que acudia à ella en sus demandas, fundado en la que fuele tener vn hijo, que quiere tiernamente à su Madre, y està satisfecho tambien del cariño con que su Madre le corresponde. Nació el P. Luis à beneficio desta Señora, como vimos, y corrió toda su vida por cuenta de su amorosa providècia, como hemos visto. Por ello ~~_____~~ en su consejo hizo voto de passar à ellas ~~_____~~ expressamente vn dia de su fiesta de las Nieves despues de aver

co-

comulgado: *Hijo, haz voto de ir a las Indias, porque quiere mi Hijo Santissimo; que vayas à ellas, que para esto te diò salud este dia por mi intercession. Pero referir los servicios, q̄ este gran Siervo luyo le hizo, y las mercedes, que recibì de su mano, fuera bolver a contar su vida porque toda ella es vna tela de favores, y beneficios desta Señora, y Madre misericordiosa fuya.*

El P. Pedro de Casanova, que tan observador fue de sus heroicadas acciones; dize hablando de su devocion con la Virgen. Todo quanto hazia, y padecia este fervoroso Padre iba revelado por tan soberano motivo. Los trabajos à que se ofreciò, y que padecio fueron dedicados à esta Soberana Reyna. Con la ocasion de los apretados lances que se ofrecieron con las guerras de Tinian, vi con mas experiencia la entrañable devocion deste fervoroso Padre por medio de vna Novena, que hizimos à la Santissima Virgen. No parece que estava en si al celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, particularmente al tiempo de los mementos, en que al levantar los ojos al Retrato de la Virgen, parece que se elevava sobre si. Aquellos dias no parece sabia hablar otra cosa, que de los favores, que la Santissima Virgen haze a sus devotos. Todo su alivio, y su recreo era leer en el libro de su Patrocinio. Tratando los dos de los favores, que haze la Reyna de los Cielos a sus devotos; començò à dezir estas palabras. Padre mio, la Santissima Virgen I sin passar mas adelante, se detuvo aqui por grande rato clavados los ojos: sin que la fuerza de tan dulce quanto Divino Nombre, le diese lugar para dezir de sus excelencias.

Concluyo, lo que toca à su devocion con la Santissima Virgen, con poner aqui, como prometì al principio,

Mutación

el modo devotissimo de rezar su Corona, que por mostrar en el vncordial afecto a esta soberana Señora, y por ser tan facil de imitar como provechoso es digno de escribirse con las mismas palabras, que el Padre lo tenia en sus apuntamientos. La inscripcion era: *Del modo como tengo de rezar la Corona de mi Madre Santissima la Virgen Maria Reyna de los Angeles. Y luego, el primer diez tengo de ofrecer al Nacimiento desta Señora pidiendole amor de Dios, y que me alcance gracia para que le sirva, y le reze siempre su Corona con devocion, y paciencia para sufrir los trabajos, que N. Señor me embiare. Y al fin del Gloria Patri, que tengo de dezir en acabando de rezar las diez Ave Marias, y el Pater noster, tambien dire: Virgen Santissima, diez mil millones de bendiciones os de toda la Santissima Trinidad, y vuestro Santissimo Hijo en nombre de todas las tres Divinas Personas os de diez mil millones de Bendiciones.*

El segundo diez tengo de ofrecer à su Santissimo Nombre, y Presentacion en el Templo, pidiendole gracia para ser obediente, y cumplir las Reglas, aunque sean muy menudas, y silencio, y soledad, y despues del Gloria Patri, dire: Virgen Santissima, todos los nueve Coros de los Angeles, S. Gabriel en nombre de todos ellos, os de veinte mil millones de Bendiciones, y mas.

El tercero a su Santissima Concepcion, y Purificacion, pidiendole gracia para alcanzar la castidad, y guarda de Modestia en todos mis sentidos: Virgen Santissima, todos los Profetas, y Patriarcas, y San Iuan Baptista, y vuestro devotissimo Esposo San Joseph en nombre de todos os de treinta mil millones de Bendiciones, y mas.

El

El quarto à la Anunciacion del Angel S. Gabriel à N. Señora, quando estava orando; pidiendole el don de la Oracion, y presencia de Dios: Virgen Santissima, quatrocientos mil millones de Bendiciones os den todos los Santos Apostoles, y Evangelistas, y S. Pedro, y S. Juan os den en mi nombre quatrocientos mil millones de Bendiciones, y mas.

El quinto à la Visitacion de mi Madre Santissima à S. Isabel, pidiendole humildad, y Caridad para con mis Hermanos: Virgen Santissima, quinientos mil millones de Bendiciones os den todas las Santa Virgines y Martires, y Santa Catalina de Sena, vuestra Madre S. Ana os den quinientos mil millones de Bendiciones y mas.

El sexto à su Santissimo Transito, y à su Santissima Assumpcion, y Coronacion desta Real Princesa: pidiendole que me alcance de su Santissimo Hijo Perseverancia en su Santa Casa, y una buena muerte, y gracia para conservar la Castidad, y luego dirè: Virgen Santissima, seiscientos mil millones de Bendiciones os den todos los Santos Martires; y Confesores, y mi P. S. Ignacio en nombre de todos, y S. Geronimo, os den seiscientos mil millones de Bendiciones, y mas.

Y se le lució esta devocion, y la del Rosario comun, y la de otra Corona mas breve, que rezava cada dia, con otras muchas Oraciones, y obras, con que procurava agradar, y agradecer à su Madre, y Señora la vida corporal, y espiritual, que por ella vivia en la gran pureza de cuerpo, y mente, que alcançò; virtud que mas resplandece en los que se esmeran mas en la devocion desta Purissima Señora. por ser en la que fue tan singular, que della canta la Iglesia: Nec similè visa est, nec habere

re sequentem gaudia Matris habens cum Virginitatis honorem. Antes de entrar en la Compañia, hizo voto en honra desta Señora Purísima de conservar perpetuamente la Virginal limpieza, que hasta aquel dia por beneficio suyo, avia conservado, y à cerca desta virtud se halla notado en sus apuntamientos, que por particular instinto, y luz, que esta Señora le comunicò, le librò de vn lazo, que para derribarle le avia armado el demonio. Y cierto es, que quien en el Siglo vivio sin amancillar el candor desta purísima Virtud, que en la Compañia, donde por la misericordia de Dios se cuyda tanto della, la miraria, y guardaria con mayores esmeros.

§. XXI.

De otras heroicis virtudes, en que fue señalado.

Y Si las espinas de las voluntarias asperezas, y malos tratamientos del cuerpo son las guardas, q̄ en el jardin del alma cercan, y defienden esta delicada azuzena; en ellas fue tan estremado, que à no averle ido el Superior à la mano, y tassadole las que avia de vsar; huviera acabado mucho antes la vida al rigor de los ayunos, de las disciplinas, y filicios. Mucho queda dicho en su vida de sus mortificaciones, y penitencias, y pudiera dezirse aqui mas, si no nos llamaran otras virtudes, de que nos dio muchos, y heroicos exemplos,

Fue vna dellas la pobreza religiosa; y aunque desde que entrò en la Compañia fue pobre de espiritu, y lo deseò ser; en los vltimos años de su Apostolado, le ofrecio Dios à manos llenas ocasiones de serlo, y de mostrarlo, y èl las logró à la medida de sus deseos; así en las

de comodidades grandes de los caminos, y de las poladas; caminando a pie, y con solas vnas plantillas de ojas de Palma en lugar de çapatos; durmiendo sin mas colchon, ni adereço de cama, que vna estera: como en las necesidades, y falta de comida, y vestido, en que a vn no podia dezir con el Apostol. *Habentes alimenta, & quibus tegamur, & his contentissimus*. Pues los alimentos fueron con la penuria, que hemos dicho, y los vestidos con la escasez, que no es dezible.

Y en esta falta de dos cosas tan necessarias para la vida humana, junta con la sobra de incomodidades, y molestias de otras muchas, tenia el Padre Luis vn dictamen tan lleno de prudencia, y caridad, como de amor a la pobreza, y gozo en los muchos efectos della, que experimentava, y experimentan los que trabajan en aquellas verdaderamente Apostolicas Misiones: y era que hablando algunas vezes con sus Compañeros desto solia dezir: que se devian pedir, y buscar para adelante todos los socorros, y medios, que hiziesen mas tratables aquellas Misiones a las fuerças humanas; porque esta diligencia quiere Dios que se haga, antes que la de pedir milagros, ò providencias extraordinarias: pero que tambien devian dar singulares gracias el Señor de averles cabido la fuerte de experimentar tantas en sus trabajos; que con ellas se les avian hecho tan suaves, faltandoles tanto de los alivios, y comodidades, que rienen otras tierras mas andadas, y pobladas de Españoles, y gente; y mas acomodadas de bestias de trabajo, y de cavalleria, &c. Dictamen en que por vna parte se descubre el grande afecto à la pobreza, y falta de todas como si lades, y por otra su prudente zelo en prevenir la duracion, y conservacion de aquellas Misiones

para bien de tantas almas; en las quales, como se fueren convirtiendo Islas, y aumentando el numero de Fieles; irá creciendo el numero de Misioneros; y como no pueden ser todos iguales en las fuerzas corporales, aunque en las espirituales lo sean, es menester prevenirles las ayudas de costa, y los necessarios alvios, con que se conserven, y duren para el mayor servicio de Dios, a que mirò el bendito P. Luis en su Sabio, y Santo dictamen.

No menos que en la pobreza se esme, ò en la obediencia, alma de las virtudes religiosas, y divisa de los de la Compañia de Iesus; y tan propia de sus Misioneros, que quando hazen la Profesion se obligan con voto especial a ir à las Misiones, siempre, y quando los embiare el Sumo Pontifice, ò el General de la Compañia en su nombre. En esta nos dio varios exemplos el P. Luis, en particular en los dos años que vivio en las Marianas. Ya toquè aquel acto tan heroico de obediencia, quando le parecio al Superior, que no gastasse el tiempo (que quizas hurtava al necessario descanso) en escribir los especiales favores, y mercedes que Dios le hazia moviendole con particulares luzes, y hablas interiores a cosas de mucha gloria suya. Materia en que como mas, que en otra alguna se descubre luego el verdadero El espiritu de Dios, así se suele disimular el contrario entre las apariencias de los exemplares de muchos Santos, que así lo hizieron; y que le tenemos de puertas adentro muy bueno en aquel gran Maestro de espiritu, Nuestro Patriarca San Ignacio, que practicò este estilo de escribir cada dia, y anotar las mercedes, y favores del Cielo con mucho cuidado, y por bueno lo dexò en herencia à sus hijos. Pero el P. Luis, que tenia en mas la voluntad de Dios, manifestada en la de su Prelado, q̄ ningunos otros

ref.

que dèl hazian aquellos Barbaros ; de injurias de palabra, y obra; y de desprecios, que hemos visto; de que el P. Luis se gozava tanto , como los mas vanos pudieran en sus mayores aplausos, y estimaciones. Bèdito sea, y glorificado el Señor, que es admirable en sus Santos , y los honra para ser honrado , y enalçado de los hombres en ellos, y les dà su espiritu para vencer la carne, y triunfar del Mundo , y despreciar la vida, y abraçar los tormentos, y muerte misma por su amor.

Yo ruego a quien leyere esta relacion considere con atencion las ansias con que este Religioso Padre solicitò desterrarse de su Patria, a lexarse de su Provincia, ausentarse para toda la vida de los suyos, y passar à las remotas Islas de los Ladrones, no en busca de comodidades, sino de trabajos ; no para hazerse rico , sino para vivir con tan rara, y extraordinaria pobreza, y falta de todas las cosas, que causa assombro leerlo: no para buscar, como dizen la vida, sino para merecer la muerte, y el martirio, y sacar à della como fruto de su leyenda, quan preciosas son en los ojos de Dios las almas de tan abjetos, y despreciados Barbaros: pues no aviendo en ellos, ni habilidades extraordinarias, ni singulares talentos , que los puedan conciliar alguna humana estimacion: ni avièdose hallado en sus Islas hasta el dia de oy, oro, ni plata, ni otros generos de valor, que suelen dar estimacion à las tierras mas despreciables; vemos con todo, que arranca Dios Nuestro Señor del descanso , y paz en que estavan à sus amigos, solo à fin de que passando à ellas reduzgan las almas de aquella barbaria, y las instruyan en su conocimiento, y por medio del Bautismo les abran las puertas del Cielo, para donde fuerò criadas, no menos, que las almas de las otras Naciones mas politicas. Esta

razon fue para el P. Luis entre tantas fatigas como pa-
decio por aquellas almas vn connorte, que lo alentava a
trabajar por ellas. Y esta nos hara hazer devido aprecio
de lo que es la conversion de las almas, en particular de
aquellas, que por carecer totalmente del conocimiento
de Dios, y de su Santa Fè, y Doctrina, necessitan mas de
quien las ponga en la mano, y ayuden a salir de su ceguedad, y
ponerse en camino de salvacion.

No todos pueden cumplir por su persona esta obra
de misericordia de tanta obligacion, como la cumplio
el fervoroso P. Luis de Medina; pero puede todos coope-
rar a la salvacion de los Gentiles en quanto su estado, y
condicion les permite, o con limosnas para el sustento
de los que con tanta falta de lo necessario exercitan el
Ministerio Evangelico entre ellos: o con Oraciones, Pe-
nitencias, y otras buenas obras, alcançando de Dios, que
llame con eficacia Operarios que puedan ir, y hazer mu-
cho fruto en tantas almas, como ay dispuestas para re-
cebir el Pan de la Doctrina Evangelica, y por falta de
quien se lo parta, y distribuya, mueren eternamente.

Dios Nuestro Señor, que con su poder las criò, y con
su Sangre las redimiò, y con su infinita Misericordia ha
llamado, y llevado a ellas los fervorosos Obreros, que
han abierto el camino, y desmontado las malezas de
aquella selva inculta, para que sea mas accessible su espi-
ritual conquista; nos dè su virtud, y gracia para que imi-
temos segun nuestras fuerças, y ocupaciones los exem-
plos, y el zelo deste inclito Martir, y exemplar Misione-
ro de la Compania de Iesus; para bien de las almas,
y gloria de Dios. Cui sit honor,

& gloria, &c.

D. Juan de Dios...



*Pusey
B
Ruel*

PROTESTA DEL AUTOR.

Las vezes que en esta Relacion
... Santo, Santidad, ò
semejantes palabras... es ajus
tandome à las determinaciones...
Pontifices, en especial de la Santidad de Urbano
Octavo, sin pretender, que assi à ellas como a
toda la narracion se les de mas credito que el q
se funda en la Autoridad humana: Remitien-
do la infalibilidad de su creencia al ultimo Lui-
zio de la Santa Silla, que no puede engañarse,
ni engañarnos.

An cel

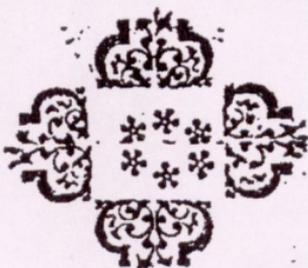


Ruel

CON LICENCIA!

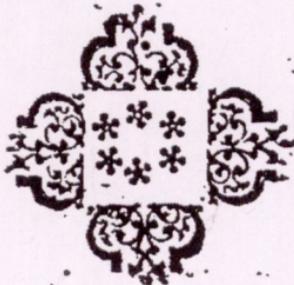
En Sevilla. Por Juan Francisco de Blas,
Impressor Mayor. Año de 1673.

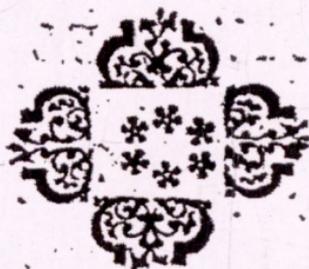
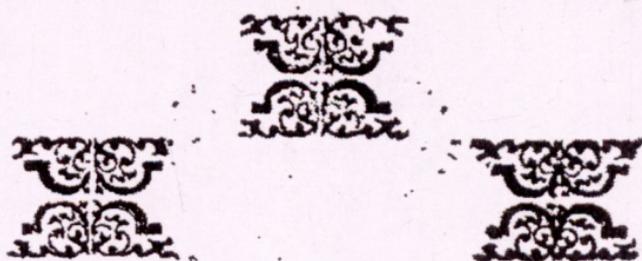




PROTESTA DEL AVTOR.

Todas las veces que en esta Relacion nombro Martirio, Santo, Santidad, ò semejantes palabras inductivas dellas, es ajustandome à las determinaciones de los Summos Pontifices, en especial de la Santidad de Urbano Octavo; sin pretender, que assi à ellas como à toda la narracion se les de mas credito que el q se funda en la Autoridad humana: Remitiendo la infalibilidad de su creencia al ultimo Inizio de la Santa Silla, que no puede engañarse, ni engañarnos.





CON LICENCIA!

En Sevilla. Por Juan Francisco de Blas,
Impressor Mayor. Año de 1673.

